

“CAMPOS DE HOYOS” EN LA DESEMBOCADURA DEL RÍO ALMANZORA (ALMERÍA): LAS PALAS Y LA ERA

M^a Paz Román Díaz*, Ruth Maicas Ramos**

RESUMEN.- En este trabajo se hace un estudio de las estructuras y materiales de los yacimientos de Las Palas y La Era (Cuevas de Almanzora, Almería) teniendo en cuenta los manuscritos, documentación gráfica y un conjunto considerable de materiales depositados en la “Colección Siret” en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Estamos ante un lugar de habitación al aire libre en el que se llevaron a cabo prácticas tempranas de almacenamiento en el Sureste peninsular. Estimamos su cronología relativa entre finales del V y comienzos del IV milenio a.n.e., dentro del Neolítico Medio según la periodización histórica tradicional. A partir de este momento, se observa un mayor número de ocupaciones en el área y una serie de elementos nos indican que estamos ante un periodo de importantes transformaciones socio-económicas.

ABSTRACT.- “Pit fields” neolithic in the Almanzora river mouth (Almería): Las Palas and La Era. In this paper we study the structures and materials from the sites of Las Palas and La Era (Cuevas de Almanzora, Almería) analysing the field notes, graphic documentation and a considerable number of items of the “Siret Collection” at the National Archaeological Museum (Madrid). We consider that both sites are among the most ancient open sites in the South East of the Peninsula that practised food storage. We estimate its relative chronology between the end of the V and beginning of the IV millennia BC, in what the traditional historic periodisation calls the Middle Neolithic. After this period an increasing number of sites can be observed in the area, and a series of elements suggesting that this was a time of important socio-economic transformations.

PALABRAS CLAVE: Sureste Península Ibérica, Neolítico Medio, Almacenamiento, Transformaciones socio-económicas.

KEY WORDS: South East of the Iberian Peninsula, Middle Neolithic, Storage, Socio-economic Transformations

1. INTRODUCCIÓN¹

Luis Siret, en su manuscrito inédito titulado “Herrerías, Historia y Geología”, localizaba y describía el paraje donde están situados los yacimientos que vamos a estudiar como el Llano de Almizaraque o Pago de Almizaraque, y lo hacía del siguiente modo:

“El pago de Almizaraque está limitado al Sud y al Levante por el Río Almanzora y la rambla de Mulería (Muley Ra) a Poniente por las minas de Herrerías y a Norte por las colinas bajas terciarias recubiertas de aluvi3n cuaternario. La parte baja de estas colinas es un llano que se eleva pocos metros sobre el nivel ac-

tual del pago; en otros tiempos este 3ltimo se encontraba por lo menos cuatro o cinco metros m3s hondo. Este llano fue habitado por los garcelienses durante la 3poca neol3tica. No se han distinguido los espacios caracterizando las casas porque el llano fue habitado durante la 3poca del hierro; adem3s, la labor agr3cola ha borrado la se3al de las viviendas.

Pero en el piso quedaban numerosos silos en que hemos encontrado cierto n3mero de objetos interesantes” (L. Siret, Herrerías..., Folio 14 anverso).

El Llano de las Palas y El Llano de la Era (desde ahora Las Palas y La Era) son dos de los top3nimos que figuran en el inventario de yacimientos de la Co-

* Dpto. de Historia, Geograf3a e H^a del Arte. Universidad de Almer3a. Campus de la Ca3ada de S. Urbano, s/n. 04120 Almer3a.

** Dpto. de Prehistoria. Museo Arqueol3gico Nacional. C/Serrano, 13. 28001 Madrid.



Lám. 1.- Vista panorámica del yacimiento de Las Palas y La Era en el Paraje de Almizaraque desde la tumba de La Encantada I hacia el Sur-Suroeste. 1: Las Palas y La Era en primer término. 2: Almizaraque. 3: Casa de L. Siret.

lección Siret del Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Se trata de “campos de hoyos” (o silos en la denominación de Siret) cuya cultura material nos indica una cronología relativa del Neolítico medio.

Las Palas y La Era han recibido en la documentación de L. Siret otros nombres como son La Encantada o Llano de Almizaraque. En este estudio, para evitar confusiones, hemos preferido dejar el primer topónimo para los materiales correspondientes a las tres sepulturas colectivas del llamado Cabecico de La Encantada (Leisner 1943: 9-12, lám. 28; Almagro 1965). Por lo que respecta al segundo, no lo emplearemos por su confusión con el yacimiento de Almizaraque “*sensu stricto*”.

2. LOCALIZACIÓN, DESCRIPCIÓN Y ENTORNO

Es bien conocida la proliferación de yacimientos en la Cuenca de Vera, con evidencias de su ocupación desde el Paleolítico Medio (Cueva de Zájara 1, Cuevas de Almanzora) (Lám. 1). La información proporcionada por Siret sobre otros yacimientos próximos a los que ahora nos ocupan, permite completar la visión de la desembocadura del río Almanzora durante el Neolítico y su paso al Calcolítico. Aunque algunos de ellos han conocido intervenciones posteriores, todos fueron dados a conocer por Siret o bien permanecen inéditos. No podemos detenernos en ellos, pues serán objeto de otro trabajo, pero sí queremos mencionar que próximos a Las Palas y La Era, Siret y Flores trabajaron en casi medio centenar de pequeños enclaves, en su mayoría asignados a estas etapas.

Las prospecciones que se llevaron a cabo en la zona a finales de los años ochenta mostraron que los yacimientos que quedaban por descubrir eran de pequeño tamaño. En cuanto a las noticias provenientes de los cuadernos de Siret, resultaban muy difíciles de comprobar en el campo por su “*indefinición geográfica o por su mención a topónimos que ya ninguno de los lugareños recordaba*” (Delibes *et alii* 1996: 162).

La documentación de L. Siret y el hallazgo de materiales de unas estructuras en las cajas correspondientes a los de otras, nos hizo dudar que estuviéramos ante uno o dos yacimientos. Posiblemente la razón de

este hecho se debe a la proximidad de ambos parajes, sin solución de continuidad, salvo quizás un pequeño desnivel en la altura. Esta razón también debió motivar la denominación conjunta que de Las Palas y Las Eras se ha hecho en las breves referencias publicadas hasta ahora (Fernández-Posse 1987; Fernández-Miranda *et alii* 1993).

Pedro Flores, en cambio, trató la información de ambos por separado, diferenciándolos tanto en la localización respecto a otros puntos, como en la información sobre las estructuras y los materiales. Si seguimos la lógica de los topónimos de la zona, y tomamos como ejemplo el propio Cabezo de la Encantada y el Llano de las Palas, ambos están uno a continuación del otro, y lo único que los distingue, de nuevo, es una cota inferior de altura en el segundo (de hecho L. Siret unas veces los distinguía y otras les daba el mismo topónimo). De igual modo, pensamos que el Llano de la Era estaba a continuación del Llano de las Palas, hacia el sur. En definitiva, posiblemente estamos ante un sólo yacimiento en el que P. Flores diferenció dos zonas o sectores, y por ello nos vamos a referir al mismo como Las Palas-Era.

Su localización en el Paraje de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería) se ha hecho con motivo de una reciente visita a la zona, tomando como referencia los restos de la Encantada I en el Cabezo de la Encantada (Cabezo 3) y Almizaraque (Cabezo 1) según la documentación escrita de P. Flores (cuadernos I, II y III de 1907). Así, Las Palas están “... *al pie del Cabecico número 3 de Almizaraque, nombrado Cabecico de la Encantada*”, es decir, al Sur de La Encantada según indica cuando sitúa las tres tumbas de este paraje. En cuanto a La Era dice lo siguiente: “...*a 100 metros del Cabecico número 1/ Rumbo 107 grados a Levante / 150 metros del Cabecico de Las Brujas, y a 164 ° al Norte, hoyo número 1...*”. Dicha localización parece coincidir con la indicada para la “Era Alta” según la prospección llevada a cabo por otro equipo (Camalich *et alii* 1987: 56), a 100 metros al Noroeste de Almizaraque.

A tal información hay que añadir el mapa publicado por L. Siret en *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes* (1906), en el que los yacimientos 4 y 5 y sus anotaciones hacen referencia a nuestro entender, a La Era y Las Palas res-

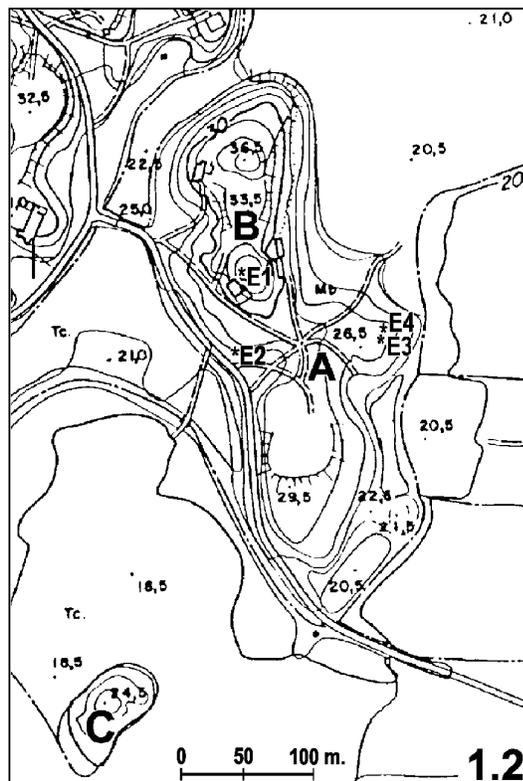
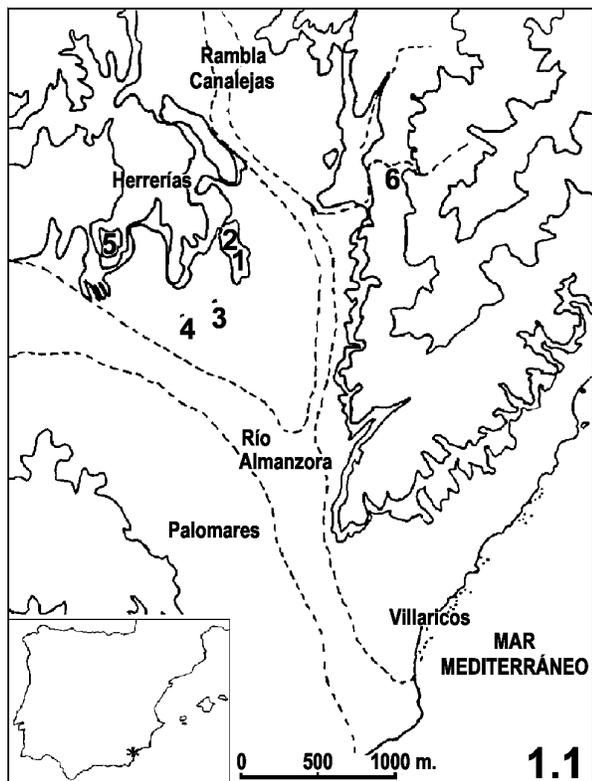


Fig. 1.1.- Mapa de localización de los principales yacimientos del Pago de Almizaraque y Herrerías mencionados en el texto: 1. Llano de las Palas-Era; 2. Cabezo de La Encantada; 3. Almizaraque I; 4. Casa de Siret o Siret 3; 5. Cerro Virtud; 6. Loma de El Arteal.

Fig. 1.2.- Mapa topográfico del yacimiento de Las Palas-Era (A). Cabezo de la Encantada (B). Almizaraque (C). Tumba de La Encantada (E1). Posible localización de las tumbas de La Encantada II (E2), La Encantada III o Llano de las Palas III (E3) y tumba 4 de Las Palas (E4).

pectivamente. Sin embargo, tanto este mapa como los hechos posteriormente (Leisner y Leisner 1943: lám. 165; Almagro 1965: 13, fig. 2), resultan poco precisos.

Hay que añadir que están totalmente arrasados por el cultivo de regadío, atravesados por la carretera local AL-828 (Las Herrerías-Villaricos, en el kilómetro 1,5) y, si tomamos como referencia el pequeño sector no cultivado que ha quedado al otro lado de la carretera, su cota ha sido rebajada en un metro aproximadamente.

Las coordenadas U.T.M. de Las Palas-Eras son X607740 e Y4125430 / X607710 e Y4125240 (mapa topográfico Burjulú 1015-I, escala 1:25.000). Para las mismas hemos tomado como referencia la localización de lo que interpretamos como Encantada III según el plano de L. Siret y la documentación de P. Flores. Dicha tumba está a 122 metros de distancia de la Encantada I (Fig. 1.2).

El yacimiento está sobre unas pequeñas elevaciones planas e inclinadas de margas y conglomerados, rodeadas por una amplia llanura aluvial, a una altura actual sobre el nivel del mar entre 26,5 y 20 m; su altura relativa respecto a la Rambla de Canalejas o Mulería y al Río Almanzora está entre 9,5 y 3 m. En cuanto a su extensión, actualmente sólo podemos valorar una parte del mismo gracias al plano con escala 10:1000 que realizó L. Siret de las Palas, para la que calculamos una superficie en torno a los 936 m².

En la superficie actual de Las Palas y La Era no quedan restos de materiales y mucho menos de estructuras. Ello se debe tanto a las características del medio, muy antropizado, como a las propias del registro: se sitúa en un entorno abierto de valle, entre dos cursos de agua que finalmente confluyen, sobre unos suelos de limos, gravas y conglomerados cuaternarios, a escasos metros de altura relativa sobre un entorno propicio al cultivo, y las estructuras que documentó P. Flores consistían en “hoyos” con materiales, sin estructuras de habitación “sólidas”. No obstante, la presunción de su existencia antigua donde los hemos localizado puede contribuir un poco más al conocimiento de estas comunidades.

Hemos de añadir a las características del entorno la existencia de una visibilidad abierta por completo hacia todos los puntos cardinales, excepto la limitación relativa que impone la Sierra de Almagrera, una barrera lineal en dirección Noreste-Suroeste, a 1 km al Este de tales yacimientos.

Asimismo, cuenta con los recursos potenciales que ofrece esta sierra tan próxima, y con los de la costa a tan sólo unos 3 km de distancia en la actualidad en dirección Sur-Sureste. Por otra parte, los datos paleoambientales indican la existencia de un entorno más húmedo que el actual y una línea costera más cercana, ya que el mar penetraría hacia el interior formando una amplia ría (Hoffmann 1987).

de la conocida “Colección Siret”. Dicha colección consiste no sólo en un conjunto considerable de materiales, sino también de documentación bibliográfica, manuscritos, dibujos, notas y diarios de excavaciones (Martín Nieto 1999).

Cuando en 1952 se iniciaron los trabajos de su ordenación y limpieza, ya aparecían destruidas muchas de las etiquetas de papel o tenían una lectura dudosa de los nombres y anotaciones sobre la procedencia de los materiales (Taracena del Piñal 1953: 330, 338), hecho al que no escaparon los de las Palas-Era.

Para el presente trabajo, contamos con la siguiente documentación de L. Siret:

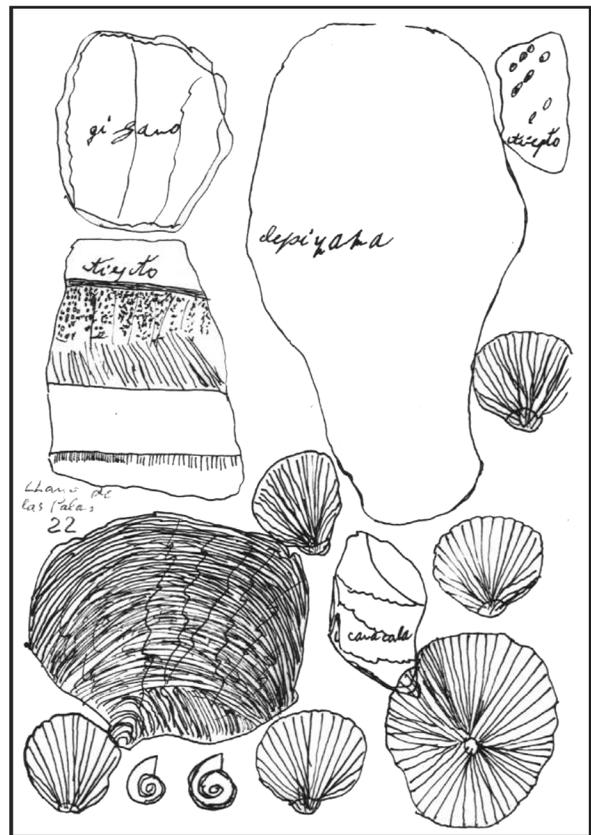
- Su manuscrito inédito: *Herrerías, Historia y Geología*, en el que da cuenta, entre otros, de los hallazgos y habitantes de “El Llano de Almizaraque” (Lám. 2).
- Una cuartilla con una relación o recuento conjunto de los materiales.
- La escueta información publicada en *Villaricos y Herrerías...* (1906) referente a Las Palas y La Era, que creemos poder identificar con los yacimientos 5 y 4 respectivamente, así como a las tumbas de La Encantada (números 12, 15 y 7 para La Encantada I, II y III).
- El plano inédito del Llano de las Palas a escala 10:1000. Es uno de los pocos documentos gráficos de los yacimientos de Herrerías si exceptuamos los pertenecientes a Almizaraque.

La documentación de P. Flores consiste en los Cuadernos I, II y III de las excavaciones realizadas entre Octubre de 1906 y el 26 de Abril de 1907 (Lám. 3). Si tenemos en cuenta estas fechas, los hoyos de La Era debieron ser excavados en un momento intermedio o incluso previo (fecha de inicio: 19 de Enero de 1907) a los del Llano de las Palas. Pero en definitiva, la excavación de todas las estructuras mencionadas se llevó a cabo en pocos meses.

Ambos yacimientos están muy cerca de la casa de Siret en Herrerías, a 500 metros y a medio camino está el yacimiento de Almizaraque (Lám. 1), en el que según los dos diarios de excavación de Siret, inició los trabajos en 1903 y continuó en 1905 y 1906. En este último año publicaba *Villaricos y Herrerías...* donde dio unas escuetas noticias, las únicas publicadas por él, sobre Las Palas y Las Eras.

Desconocemos las razones de que no publicara un estudio más extenso de estos yacimientos al igual que sucedió con otros muy próximos, como los recientemente estudiados Loma del Arteal, Cerro Virtud, o los de Diana, Huerto de los Naranjos y Barranco de las Palomas. Los apuntes que hemos manejado tal vez eran unas notas preparatorias para una “Historia de Cuevas de Almanzora”, y en ellos muestra su esquema de cómo se habían sucedido las poblaciones en el área.

En dicho manuscrito, hace en primer lugar una relación y algunos dibujos de los materiales hallados en el Llano de Almizaraque (yacimiento de Las Palas



Lám. 3.- Reproducción de los dibujos de Pedro Flores de algunos materiales del silo o fosa 22 de Las Palas.

y La Era), de El Arteal, del Cabezo de las Herrerías (yacimiento de Virtud de San José o Cerro Virtud) y del Llano de las Herrerías (yacimiento de Diana). Tras ello, reflexiona sobre la sucesión de las “civilizaciones” que allí habitaron, que de más antiguo a más moderno tendrían el orden anteriormente mencionado. Todas tuvieron agricultura, piedra pulimentada y cerámica, siendo lo “evolucionado” de su industria de sílex lo que las distingue. En este sentido, considero a los habitantes de Las Palas-Era como los más antiguos neolíticos de los parajes mencionados, los “garcilieneses” ó “paleolíticos que empiezan a conocer la cerámica”.

En su obra *Villaricos y Herrerías...* (1906), indica de Herrerías para la época neolítica (según su esquema cronológico) lo siguiente: “En los sitios 4 y 5 (lám. 1) he encontrado grupos de viviendas de la fase más antigua de dicha época, con los silos abiertos en el terreno, instrumentos de pedernal pequeños y varios restos” (Siret 1906: 51).

Son La Era y Las Palas respectivamente. A continuación describe el número 7, que suponemos La Encantada III, de la que decía además que “...Este mobiliario contiene objetos que caracterizan el periodo neolítico antiguo, al cual pertenecen las casas próximas, y otros que son de la última fase neolítica: es probable que haya servido de lugar de enterramiento durante largo tiempo” (*Ibidem*) (Fig. 2).

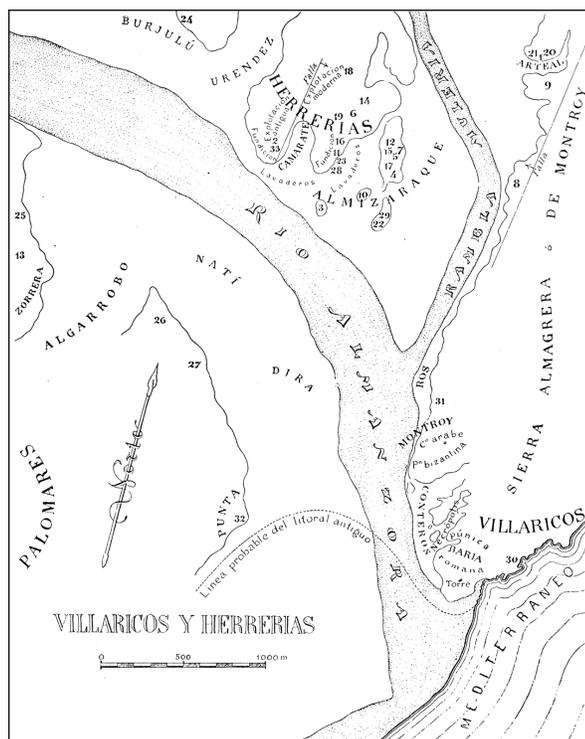


Fig. 2.- Reproducción del Plano Topográfico de la Región de Villaricos y Herrerías (1906) de Luis Siret.

Cuando procede a explicar el Plano Topográfico de Villaricos y Herrerías, indica que los yacimientos 3, 4 y 5 tienen: “*Vestigios de ocupación contemporáneos de los anteriores: en (el yacimiento número) 5 se han explorado numerosos silos abiertos en el piso de las casas*” (Siret 1906: 71, lám. I). El yacimiento número 2 que toma como referente, identificado recientemente como Cerro Virtud (Montero Ruiz y Ruiz Taboada 1996), es el yacimiento al que se refiere como “contemporáneo” al 3, 4 y 5. Tal vez este nº 3 pueda corresponder al Cerro de las Ollas o Azud de Almizaraque coincidiendo con la propia casa de Siret.

Respecto a los Cuadernos de P. Flores, su información ordena y completa de manera inestimable la de L. Siret. Afortunadamente contamos con ellos, suerte que no se ha tenido para otros yacimientos, como por ejemplo, los de El Arteal o Cerro Virtud. Estos cuadernos, fueron redactados en los yacimientos a la vista de los objetos, y ciertamente contienen una gran profusión de detalles y dibujos (Taracena 1953: 330).

Gracias al esfuerzo de P. Flores, en su intento por describir en los cuadernos al menos lo que le parecía más destacable, y a la inteligente labor de su transcripción para la recuperación y fácil manejo por parte de Pilar Oliveros y Trinidad Taracena, contamos en nuestro caso con la localización del yacimiento, el tamaño y localización de cada silo (hoyo) y ciertos detalles de su forma y contenido. Sus cuadernos han permitido que algunos materiales hayan podido ser identificados al cotejarlos con las notas de L. Siret. Objetos recuperados en un silo, se encontraban en la caja de materia-

les de otros, o bien una pieza de Las Palas se había guardado con los materiales de La Era y viceversa. Otros no se han podido comprobar y figurarán tal y como se encontraron, es decir, si se encontraban en las cajas del Silo 4, por ejemplo, se mantendrán en el Silo 4, aún cuando no se hayan encontrado referencias en la documentación.

Las posibles discrepancias entre la documentación escrita y los materiales conservados se deben en buena parte a las múltiples y complejas vicisitudes por las que ha atravesado la Colección Siret, hecho que también se ha puesto de manifiesto en el estudio de los materiales de la Loma del Arteal (Maicas y Montero 1998: 66).

Tras los trabajos de Siret y Flores, los Leisner tan sólo hicieron alusión a la tumba de la Encantada I como “necrópolis” de la “colonia” Almizaraque en su publicación de 1943, localizándola en un pequeño croquis (Leisner y Leisner 1943: lám. 165). M^aJ. Almagro consideró los “hoyos” de Las Palas-Era como “sepulturas de fosa” (Almagro 1965: 10).

Otras referencias más recientes a ambos yacimientos se han hecho de manera conjunta como Cabezo de Las Palas o Las Eras (Fernández-Posse 1987: 5; Fernández-Miranda *et alii* 1993) y tienen como motivo el estudio del poblamiento neolítico en la Cuenca de Vera. Además, han reproducido algunos de sus materiales y de la Colección Siret del M.A.N. de los silos del “Cabezo de Las Eras” (Fernández-Miranda *et alii* 1993: fig. 16, objetos 5 al 14).

Las últimas se han hecho a raíz del estudio y valoración del material de la Loma de El Arteal, yacimiento situado a poco más de 1 km al Noreste de Las Palas, cuyos autores atribuyen las fases más antiguas de Las Palas y La Era a un Neolítico Medio y las consideran *un interesante antecedente* al conjunto de El Arteal (Maicas y Montero 1998: 87).

En el conjunto de “hoyos” de Las Palas y en la Era hay intrusiones de materiales posteriores a los que son objeto de este trabajo, atribuibles según la periodización clásica, al Neolítico Medio. Tales intrusiones son calcolíticas (tumba 4) y de época romana (materiales y muro de una construcción). Excepcionalmente hay que mencionar una vasija completa asignada al Bronce Final, cuya relación con los hoyos es difícil de precisar. Con las debidas reservas hemos mantenido los dos conjuntos individualizados, aunque realizaremos una valoración conjunta para las estructuras y para los materiales.

4. ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS

En el Llano de las Palas se documentaron al menos 29 estructuras en fosa, una estructura de enterramiento (La Encantada III) y una de las fosas (la nº 14)

fue interpretada por Flores como una “tumba”, siendo ésta la nº 4, pues es la siguiente en numeración a las de La Encantada. A estos hay que añadir un espacio que Siret en sus notas denomina “v” y que puede hacer referencia a un vertedero, en cualquier caso las piezas carecen de contexto (Lám. 4.1. y 4.2.).

El conjunto denominado “La Era” está formado por 8 estructuras en fosa, un enterramiento en lo que Flores denominó “dolmen 1” y material fuera de contexto. Quizá los materiales que hemos añadido con

dudas al hoyo 1 correspondan a esta estructura de enterramiento, pero no tenemos ninguna forma de averiguarlo ya que Flores no describe el material y Siret no menciona el dolmen.

Las fosas excavadas, denominadas “hoyos” por Pedro Flores, fueron interpretadas por Siret como “silos”. Con tal denominación les atribuyó una función de almacenamiento de la que no dio explicación, no obstante a lo largo del texto lo consideraremos también como “silos”, ya que así parece apuntarlo su morfología.

Nº de “hoyo”	Cms Ø de la base	Cms Ø de la boca	Cms de profundidad	Volumen en dm³ o Litros	Observaciones
Palas 1	100		90	706,5	
Palas 2	115	140	190	1726	<i>Un pedazo de barro quemado con señales de haber estado pegado en un palo, y señales de haber estado con sogas</i>
Palas 3	80		90	452	<i>Ha estado a-pedrizado</i>
Palas 4	100		60	471	
Palas 5	100		55	432	<i>Tiestos de un cantarico de los romanos</i>
Palas 6	90		40	254	<i>Pedacillos de yeso y unos tiestos de los romanos</i>
Palas 7	125	100	70	699	
Palas 8	90		50	318	
Palas 9	90		80	509	<i>... y ha tenido unas piedras en la entrada</i>
Palas 10	80		60	301,5	
Palas 11	130		50	664	
Palas 12	120	100	180	1415	<i>En el piso ha tenido unas losas puestas... Hallose... un pedazo de pizarra que les ha servido de pico</i>
Palas 13	160	100	125	1689	Restos de adobe en la revisión de materiales
Palas 14 Tumba 4 (¿c?)	130		75	995	<i>Restos de cadáver quemados y han sido quemados en el mismo hoyo, y a 10 cms del piso ha habido restos sin quemar... Este hoyo ha estado lleno de piedras tapando los restosy una piedra de laja que ha servido como pico</i>
Palas 15	160		80	1608,5	<i>Dos pedacillos de hierro a 20 cms de la superficie...; este hoyo ha tenido ceniza en el piso.</i> Restos de adobe en la revisión de materiales
Palas 16	110		60	570	
Palas 17	120	85	110	916	
Palas 18	100		80	916	<i>... y un poco de yeso (restos de revestimientos, ¿vaso?)</i>
Palas 19	135	80	90	835	
Palas 20	100		40	314	<i>34 piedras de a libra, y de a 3 libras, hasta 4 libras</i>
Palas 21	90		50	318	<i>14 piedras de a libra hasta 3 libras</i>
Palas 22	150	100	120	1492	
Palas 23	110	80	100	715	
Palas 24	80		90	452	<i>300 piedras de a 4 libras, a tres, a dos y a 1, hasta 2 onzas</i>
Palas 25 (¿a?)	95		75	532	<i>50 piedras de 6 libras, y a 4 libras...hasta 3 onzas</i>
Palas 26 (¿y?)	150	120	150	2156	<i>127 piedras de a 15 libras... hasta 2 onzas.</i>
Palas 27	90		70	445	<i>Sólo un fragmento de fondo de vasija</i>
Palas 28	70		50	192	<i>Hallose ningunos</i>
Palas 29	115	100	100	909	<i>... y unos tiestos de vasijas como de tinajas que algunos se pueden componer para saber su forma</i>

Lám. 4.1.- Tabla de las estructuras de Las Palas.

Nº de Fosa	Cms Ø de la base	Cms Ø de la boca	Cms de profundidad	Volumen en dm ³ ó Litros	Observaciones
	40	36	35	40	(medidas de la fosa cercana a la número 8)
Era 1	100		100	785	... en un hoyo hecho en el terreno, debajo de una pared de 5 metros de larga, 50 centímetros de gruesa, y está hecha de escudra... de romanos... y ha cubierto el hoyo.
Era 2	190	80 por 75 (oval)	120	1813	... y unos restos de animal en un hoyo hecho en el terreno
Era 3	130	80	100	882	... y unos tiestos con algunos dibujos en un hoyo hecho en el terreno virgen
Era 4	130	80	120	1059	... en un hoyo, hecho en el terreno virgen.
Era 5	140 x 100 (oval)		70	792	Hallose ninguno. Un hoyo hecho en el terreno virgen
Era 6	80		100	503	Un pedacillo de plomo... y unos pedazos de yeso, y este local ha sido de la gente de los romanos, y al lado, al Poniente un local de 1,50 m.de largo, y 1,20. de ancho. Hallose... ceniza.
Era 7	90		80	509	... y una losa de laja que ha servido de pico ... y un pedazo de yeso
Era 8	80	70	60	265	... y a 1,70 metros hay un hoyo...; hallose nada

Lám. 4.2.- Tabla de las estructuras de La Era.

No hemos tenido la oportunidad de excavar ninguna de estas estructuras, sin embargo en algunos yacimientos de la zona (Almizaraque I, Zájara, Cuartillas) en los que se han llevado a cabo excavaciones recientes, se ha documentado la existencia de fosas similares, en un sustrato de limos o margas, interpretadas como silos de almacenamiento (de cereal o agua) en función de su forma, dimensiones, estratigrafía, revestimiento, etc.

En las Palas algunas estructuras no fueron localizadas en el plano (las nº 12, 18, 25, 26, 28) ni lo que Siret denominó “v” en sus notas. Otras tienen una localización posiblemente equivocada (6, 9, 10) y en cambio sobre plano aparecen algunos símbolos de estructuras no nombradas (a, b, c, t, y).

Gracias a la conjugación de la información de P. Flores sobre distancia en metros y “rumbo” de unas estructuras respecto a otras, algunas se han podido localizar sobre el plano, como los silos 25 (que sería el “a”), 26 (el “y”) y 28; el “c” posiblemente es el silo 14 que a la vez es la “tumba 4”, y el 9 posiblemente sea el 6. Su localización, teniendo en cuenta el contenido, puede facilitar la elaboración de hipótesis sobre unas posibles áreas de actividades determinadas, y de otras con fines diferentes para estas fosas, al tiempo que su posible desarrollo en el tiempo y relación con las áreas de vivienda.

Mientras algunos elementos como vasijas de almacenamiento y cerámica decorada, denticulados y

geométricos, los restos de fauna, o los de ocre, por ejemplo, aparecen en fosas dispersas en toda la superficie de Las Palas, en cambio, otros elementos se hallan en fosas próximas, concentradas en un área. Así por ejemplo, los restos de adobe en la mitad norte (fosas 2, 15 y 13), las fosas con piedras o “apedrizadas” en la zona central (fosas 24, 20, 21, 3, y: 26, a: 25), las moladeras en la mitad occidental (fosas 4, 5, 17, 19, 23), los crecientes en la mitad sur (fosas 7, 17, a: 25), y aquellos que no contenían nada se localizan en la parte centro-occidental (fosas 20, 21, 28). Finalmente, la tumba 4 estaría en el extremo oriental, junto a la sepultura de la Encantada III.

Es decir, si suponemos (con todos los interrogantes pertinentes), que los elementos “atrapados” en los silos procedían del área más próxima a los mismos, pudo haber una distribución de las actividades en el espacio con cierta organización, al margen de que toda la superficie fuese objeto de las actividades más comunes.

Así, los silos de base “apedrizada” de la zona central quizás tuvieron como finalidad sostener vasijas de almacenamiento de grano, a la vez que dicha base servía para drenar el agua que pudiera penetrar en el mismo. Por otra parte, la zona o área de molienda se centraría en el lado occidental, la actividad tejedora en la mitad suroccidental y, finalmente, se reservó el área oriental para los enterramientos posiblemente en un momento posterior (tumba III de La Encantada e inhumación en la fosa 14) (Fig. 3).

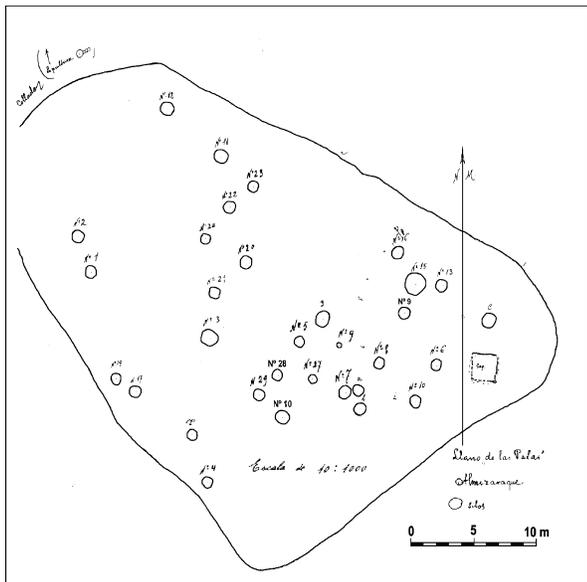


Fig. 3.- Reproducción del Plano de Las Palas de Luis Siret. Las fosas nº 9, nº 28 y la nueva localización de la fosa nº 10 se ha hecho según la información de Pedro Flores.

Los fragmentos de adobe conservados son de tamaño muy pequeño (5 cm en su dimensión máxima el fragmento mayor), pero observamos en algunos de ellos, posibles huellas de un entramado vegetal interno, que reforzaría su consistencia, así como una superficie alisada posiblemente en húmedo y posteriores huellas de fuego. Tales restos son insuficientes para afirmar su posible finalidad, pero podemos esbozar dos posibles usos: pueden ser la evidencia de un tipo de sobre-estructura de material orgánico y recubierta de barro para impermeabilizarla que correspondería a un simple “chambado” o a una precaria “choza”. Dicha estructura estaría sobre el silo o muy próximo no cumpliendo ya este último su función. O bien, puede tratarse del recubrimiento interno del silo, impermeabilizándolo para contener líquidos, posiblemente agua.

Por otra parte, P. Flores dio detalle de las medidas de la base, boca y profundidad, gracias a lo cual podemos calcular aproximadamente su volumen, medidas que exponemos en las láminas 4.1. y 4.2., ya que tenemos presente que las medias aritméticas son sólo aproximativas y pueden esconder una diversidad de funciones o de razones para tal variación. Tienen dos posibles formas: cilíndrica o tubular, y acampanada o tronco-cónica (con un diámetro en la boca más pequeño que en la base). La media del volumen para los primeros está en 490 dm³ ó L, se trata de un volumen o capacidad similar a la de los silos de Las Eras (650 dm³), y también de otros yacimientos como El Gárcel, Cuartillas y Zájara. En cuanto al volumen de los tronco-cónicos está en torno a los 1000 dm³ o L en ambos yacimientos. La capacidad de los silos de forma acampanada suele ser, pues, mayor a los de forma cilíndrica; posiblemente pudieron tener una función o contenido distinto, de hecho en la mayor parte de éstos se

detectan un mayor número y diversidad de elementos así como fragmentos de vasijas de almacenamiento (si bien también han podido llegar al interior de estas fosas de la misma manera que el resto).

En correspondencia con la capacidad de las fosas, estaría la cantidad posible de grano contenida en ellos, en el caso de que hubieran almacenado cereal. Siguiendo los trabajos experimentales de P. J. Reynolds (1990: 42-43), la capacidad de las fosas de Las Palas se correspondería con una media entre 0,5 y 1 Tm de contenido en grano, y las de La Era entre 0,6 y 0,9 Tm. Tales cantidades, que en pocas ocasiones superarían la Tm, se consideran propias de un uso doméstico (Bellido Blanco 1996: 34, 38). Si bien es posible este uso social en el período en el que nos movemos, habría que tener en cuenta factores difíciles de precisar dado el carácter de la documentación, como el posible destino del grano (consumo o siembra) y el tipo de apropiación de los productos existente en el seno de la comunidad.

Otro tipo de detalles nos dan idea sobre su sistema de sellado, revestimiento, reaprovechamiento posterior, etc. Así, tenemos evidencias de cómo podrían haberlos abierto en el suelo, ya que en los silos 12 y 14 de Las Palas y en el silo 7 de Las Eras había un “pedazo de pizarra” que les había servido de “pico” según P. Flores, si bien esta afirmación necesitaría sus análisis correspondientes; recubrían su fondo con piedras (silos 3, 12) o habían tenido tapada o sellada la boca (silo 9 de Las Palas). Además de haber podido servirse de dicha herramienta para abrir estos hoyos en el suelo, es posible que también hicieran uso de las hachas (de las que nos han llegado muy pocas). Tan precarias herramientas de estos momentos debían suponer un gran esfuerzo para la excavación de las fosas, y a pesar de ello no eran sustituidas por otro tipo de continentes.

Para el yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) se ha indicado una posible técnica de excavación para los pozos, y por extensión, para los silos y las zanjas mediante la inundación del área donde se fuese a practicar el hoyo antes de proceder a su excavación (Fernández Gómez y Oliva Alonso 1986: 25). Dicha técnica pudo ser practicada en el caso que nos ocupa, si bien por un lado no hemos podido observar indicios de la misma (sólo contamos con la información de P. Flores) y, por otro, los silos de Valencina son de mayor tamaño y posiblemente más recientes en el tiempo. La presencia de vasijas de almacenamiento en el interior de los silos, constatada en los yacimientos de Almizaraque, El Gárcel y Cuartillas, parece deducirse también para los silos de Las Palas y La Era.

P. Flores no acostumbraba a detenerse en el material de cerámica salvo que éste tuviera algún tipo de decoración o forma que le llamara la atención. En este sentido, tan sólo en el silo 29 indica lo siguiente: “... y unos tiestos de vasijas como de tinajas que algunas se pueden componer para saber su forma”. Es muy posi-

ble que con “tinaja” se esté refiriendo a una gran vasija, tanto por el símil con las tinajas actuales como por ser la única vez que lo menciona. Y el hecho de que se puedan “componer” para saber su forma puede ser indicio de que la vasija se podría haber roto *in situ*, es decir, no se trata de fragmentos de diferentes vasijas que van a parar al silo una vez terminada su función como tal. Según G. Gossé, a partir de la información de L. Siret del yacimiento de El Gárcel en *L’Espagne Préhistorique*, las vasijas más grandes se encontraban fijadas en el suelo permanentemente en el interior de los silos de mayor tamaño (Gossé 1941: 81). En este caso de Las Palas, el silo 29 es uno de los más grandes, de forma tronco-cónica y de mayor volumen (909 dm³). Asimismo, la mayoría de las vasijas de almacenamiento aparecen en las fosas de esta forma y de gran tamaño (fosas 7, 12, 17, 29, y 26).

Algunos silos carecen de contenido salvo tierra y piedras (20, 21 y 28 en Las Palas, muy próximos entre sí, y el 5 en Las Eras), mientras que la mayoría contienen una cantidad y variedad de elementos muebles considerable. Pensamos que puede deberse a que mientras unas fosas, una vez cumplida su función, se rellenaron de manera inmediata para regularizar la superficie, otras en cambio, dada la ocupación del lugar en épocas posteriores, fueron reutilizadas o simplemente se fueron rellenando tanto con la tierra como con el material mueble que con el tiempo había ido formando parte del suelo.

El reaprovechamiento de los silos ha sido indicado en otros estudios, amortizados como basureros o tumbas, tanto por las mismas comunidades como en momentos posteriores (Carrilero *et alii* 1982; Bellido 1996). En Las Palas y La Era se pone de manifiesto con la presencia de elementos muebles calcolíticos (fragmentos de platos de cerámica, una lámina de cobre) y de época romana (cerámica en las fosas 5 y 6 de Las Palas, y en la fosa 6 de Las Eras), siendo marcada además esta última ocupación por la existencia de una construcción, uno de cuyos muros está sobre la fosa 1 de La Era.

P. Flores dio alguna indicación estratigráfica, aunque un tanto confusa, y en el caso de la reutilización de la fosa 14 como tumba apuntó lo siguiente: “...restos de cadáver quemados en el mismo hoyo, y a 10 centímetros del piso ha habido restos sin quemar. Este hoyo ha estado lleno de piedras tapando los restos, ha servido de aposento para los primeros, y después para sepultura; mas hallóse a 30 centímetros de la superficie una poca madera, al parecer de retama, y un pedacillo de cobre, ligado con un hierro y un tiesto con dibujos y una chapineta, y una piedra de laja que ha sido un pico”. Asimismo, también indicaba que en el n^o 15 había “2 pedacillos de hierro a 20 centímetros de la superficie”, teniendo 80 cms de profundidad, y “el piso de este hoyo tuvo ceniza”.

Salvo casos concretos como el de la tumba, nos resulta difícil pensar en una reutilización de estas fosas, ya que no se trata de estructuras sólidas que una vez abiertas y vacías puedan ser reutilizadas de nuevo sin destruirse, y menos haber conservado la forma cilíndrica y la acampanada hasta el momento de ser excavadas por P. Flores. Este hecho implica que no debieron estar durante mucho tiempo vacías, expuestas a los elementos atmosféricos ya que en su proceso de derrumbe acabarían siendo anchas fosas lenticulares (Bellido Blanco 1996: 25), lo cual refuerza la hipótesis anterior de que una vez vacíos, eran inmediatamente rellenos, o al menos tapados.

Respecto a los materiales que Siret atribuye a un área que denomina “v”, de la que carecemos de información descriptiva, son como los que aparecen en el resto de las fosas. Hemos barajado la posibilidad de que estemos ante el “vertedero” de las excavaciones de P. Flores, o bien que esta “v” responda al término francés “vague”, es decir, que Siret al estudiar los materiales hubiese perdido la posibilidad de darles una ubicación concreta.

Retomamos ahora el tema del “hoyo” 14 reutilizado como fosa de enterramiento individual en un momento posterior, posiblemente calcolítico. En nuestra opinión, es un hecho de gran interés ya que constata que el ritual de enterramiento en fosa, cuyo referente más cercano y antiguo se ha documentado en Cerro Virtud, con fechas calibradas entre 5100 y 4500 a.n.e. (Montero *et alii* 1999) se seguirá practicando en épocas posteriores junto al de inhumación bajo una estructura visible y perceptible desde el exterior.

Por otra parte, La Encantada III, tanto por su forma (lejos de poder ser considerada un tholoi) como por sus elementos muebles, posiblemente fue construida y utilizada por primera vez en los momentos finales del Neolítico, al igual que el “dolmen 1” excavado por P. Flores en La Era. Hemos revisado tales elementos muebles y consisten en: 4 trapecios, 1 segmento de sílex, 1 brazaletes de arenisca y otro inacabado de alabastro. Otros materiales de más difícil adscripción (adornos de concha, útiles de piedra pulida, algunas piezas de hueso, fragmentos de cerámica lisa,...) también podrían formar parte de ese primer conjunto de enterramientos. La consideración de una fase antigua para esta sepultura, ya fue comentada por M^aD. Fernández-Posse (1987: 7-8).

En cuanto al “dolmen” 1 de La Era, tenía 1,66 m de largo, 2 m de ancho y 0,65 m de profundidad en la cámara; 0,70 m de largo y 0,65 de ancho en la “entrada”, orientada a 10°. Estaba hecho “en el terreno virgen y algunas piedras hecho de pedriza”. Carecía de ajuar y en su interior se hallaron los restos de 1 individuo y una piedra de 0,80 por 0,70 y 0,27 de grosor, situada a 0,50 m de la entrada. Está hecho de piedras de pequeño y mediano tamaño (“pedriza”), por lo que

pensamos que estamos más bien ante una de las tumbas típicas de los primeros momentos de la Cultura de Almería. No podemos precisar nada más ya que Siret tampoco hizo referencia alguna a este enterramiento.

Así pues, en un entorno muy cercano, entre el Cabezo de la Encantada, Las Palas y La Era, se constatan varios tipos de enterramiento que pudieron sucederse de la siguiente forma: primer uso de la Encantada III y “dolmen 1” de la Era (desconocemos si de manera contemporánea), y posteriormente sin ser necesariamente en este mismo orden, reutilización del silo 14 como tumba 4, reutilización de la Encantada III, construcción e inhumación en la Encantada II (megalito con corredor) y I (tholoi).

Las tres tumbas de La Encantada siempre se han considerado pertenecientes a la población que vivió en Almizaraque, yacimiento que está a escasos metros y cuya primera fase de ocupación se caracteriza por la presencia de estructuras excavadas en el suelo y de material perecedero, como Las Palas y La Era, a excepción de que en estos últimos no son tan evidentes los restos de viviendas. En el caso de que hubiera dicha conexión entre ambos emplazamientos, se trataría de unos momentos en los que se comienza a hacer una distinción entre lugar de habitación y lugar de enterramiento.

En definitiva, se constatan diferencias de ritual tanto en las dos épocas sucesivas como en momentos aparentemente contemporáneos, no parece haber una “evolución lineal” en el número de individuos inhu-

mados (ya que el enterramiento en fosa de Cerro Virtud era colectivo), ni estar en relación con el tipo de estructura (tradicionalmente asumida la relación: fosa = individual, tumba exenta = colectivo). Tampoco desaparece el enterramiento en fosa en favor de las tumbas exentas, ni podemos identificar todas estas últimas con construcciones “megalíticas”.

5. ESTUDIO DE LOS MATERIALES²

Los materiales del Llano de las Palas-Eras conservados en el Museo Arqueológico Nacional suman 1843 piezas en total entre cerámica, industria lítica y ósea, metal, restos de ocre y de fauna. Estos proceden en número desigual de las distintas estructuras individualizadas.

5.1. Cerámica

Hemos estudiado más de 400 fragmentos cerámicos, tal vez seleccionados por Flores, ya que como se ha dicho, no eran los materiales a los que más atención prestaba, rara vez los dibujaba o se refería a ellos y en el conjunto cerámico conservado dominan los bordes o fragmentos decorados. Pese a esto, Flores demostró ser un hombre metódico por lo que no es probable una gran discrepancia entre lo existente y lo ahora conservado. Corresponden a recipientes muy fragmentados, ninguno se conserva completo y en ocasiones

	Cer. lisa	D. pintada	D. plástica	D. incisa	D. impresa	E.pre./suspension	Obj.cerám.	TOTAL
Palas 1						3		2
Palas 2								1
Palas 4						1		12
Palas 5								1
Palas 7						2	1	9
Palas 8							1	1
Palas 9		1				1		7
Palas 10								1
Palas 12								12
Palas 13						1		24
Palas 14				1				6
Palas 15								10
Palas 17			1		1			76
Palas 18							1	3
Palas 19						6		84
Palas 22					2	3		15
Palas 23		2			1	3		60
Palas 24			3		1	2		10
Palas 25					1	3	2	14
Palas 26			1		2			15
Palas 27								2
Palas 29						3		21
Palas “V”							1	4
Era 1							1	3
Era 2		1	1		6	2		14
Era 3			1					1
Era 4		2	1		1	2		9
Era 6								4
Era (s.p.)					1			1

Lám. 5.1.- Tabla de materiales de Las Palas y La Era. Cerámica.

las alteraciones de las superficies hacen difícil la identificación de las decoraciones (Lám. 5.1).

Teniendo en cuenta la elevada fragmentación de los materiales, parecen dominar las formas abiertas. Cazuelas y cuencos profundos (de tendencia más hemisférica que de casquete esférico) con perfiles simples, son los recipientes más abundantes, siendo como es bien sabido su distribución geográfica y temporal muy amplia. Dentro de estas formas abiertas, se han identificado también una decena de vasos de paredes verticales, cuyo referente más cercano son los vasitos que aparecieron en el enterramiento colectivo de Cerro Virtud (Montero y Ruiz 1996; Montero, Rihuete y Ruiz 1999), con dataciones absolutas de inicios del IV milenio a.n.e.; tales vasitos también son muy comunes en los enterramientos de la Cultura de Almería hacia el interior de la cuenca del río Almanzora.

Hemos de indicar que lamentablemente se desconoce el contexto estratigráfico y espacial de los materiales de estas conocidas tumbas (Leisner y Leisner 1943). Asimismo se ha apuntado de ellas que hay que considerarlas como contextos abiertos, siendo la mayoría sepulcros colectivos que no tienen un único momento de utilización y que algunos de los elementos de sus ajuares muestran un “evidente y verdadero Neolítico” (Fernández-Posse 1987: 3). Sin embargo, recientes estudios de materiales de algunas de las necrópolis apuntan la atribución de estos “vasos Tipo I con tendencia parabólica” a momentos finales del

Neolítico e inicios del Calcolítico (Peña y Montes de Oca 1986; Maicas 1997). Fuera de esta zona también se ha constatado su presencia en el Neolítico valenciano, conocidos como “cubiletes”, presentes en la Cova de l’Or, en los mismos niveles que otros subtipos con decoración cardial, atribuidos a un Neolítico IA o V milenio a.n.e. (Bernabeu 1989: 28-31).

Entre las formas cerradas, las ollas de tendencia esférica (hiperesféricas) son las más abundantes, en menor medida las de gollete y perfil en “S”; tales formas se vuelven a repetir en los casos citados anteriormente, si bien en el neolítico valenciano sólo se constata su presencia hasta el estrato VIII de Cova de les Cendres, en la fase IB1 (entre 4200 y 3900 a.n.e. aproximadamente). Algunos recipientes de gran tamaño podrían considerarse tinajas, sus referentes más cercanos están en los asentamientos del río Antas (Almería) como los de Zájara (Camalich *et alii* 1992) y El Gárcel (Siret 1893), Cueva de los Tollos en Mazarrón (Murcia) con decoración impresa, Cueva del Tesoro (Málaga) (Siret 1893), la Cueva del Plato (Castillo de Locubín, Jaen) (Navarrete y Carrasco 1978) cuya cerámica ha sido comparada con la de Cova Fosca del Neolítico II o finales del IV milenio a.n.e.; en el neolítico valenciano están dentro del grupo XII de “cántaros y anforoides de fondo cónico”, que aparecen en la Cova de L’Or y Cova de les Cendres, y que remontan su cronología a los inicios del Neolítico, con escasos paralelos en el resto de Europa (Bernabeu 1989: 36), y es tan sólo en estos dos últimos casos en los que se conoce su contexto estratigráfico.

Mención aparte merecen dos platos carenados del hoyo 14 o tumba 4, cuyo “paralelo” más cercano está en el Polideportivo de Martos (Jaen), yacimiento del “Neolítico final” recientemente excavado; estas formas carenadas han sido consideradas como “fósiles-guía” que aparecen en estratigrafías conocidas del Alto y Bajo Guadalquivir, sierras Béticas, sur de Portugal y Extremadura desde finales del IV milenio a principios del III milenio a.n.e., con unos 300-400 años de radiocarbono (Lizcano *et alii* 1991-92: 42). Tales fechas hacen que igualmente sean considerados por otros investigadores como indicadores del Calcolítico principalmente en sus fases iniciales.

En el conjunto recuperado cabe destacar la variedad de elementos de prehensión/suspensión. Los mamelones de lengüeta (fig. 4.1 y 4.2) presentan un tamaño considerable en algunos casos (en torno a los 8 cm de longitud), documentándose tanto su disposición horizontal como vertical, con y sin perforaciones, son frecuentes en contextos de Neolítico Medio y final. Sus referentes más cercanos son, nuevamente, los materiales hallados en las necrópolis del valle del Almanzora, como los del Llano de la Media Legua, en Fines (Leisner y Leisner 1943: lám. 5), cuyo ajuar (vasijas con asas de sección anular y de cinta, ídolos, hojas y

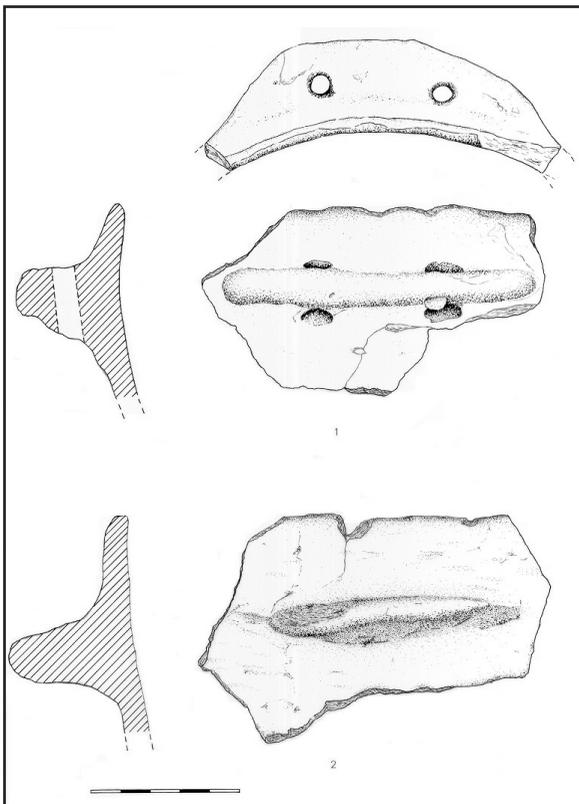


Fig. 4.- Fragmentos de cerámica con mamelones de lengüeta. Las Palas silo 1 y silo 19.

trapecios de sílex, puntas de flecha con pedúnculo, adornos de concha, cuentas de collar de piedra y brazaletes de concha) ha hecho que sea considerado como un enterramiento del Neolítico final. El asa de lengüeta aparece también en vasijas del asentamiento al aire libre del Cerro de López (Vélez Rubio) (Martínez García *et al.* 1988); sin embargo, fuera de la provincia, estas lengüetas han sido documentadas en vasijas consideradas por su decoración como propias del “Neolítico medio andaluz”, como en una vasija de la Cueva del Malalmuerzo (Moclín, Granada) (Carrión y Contreras 1983), y también en contextos estratificados, como en la Cueva de Nerja, en la que los grandes mamelones de lengüeta se documentan desde el Neolítico Antiguo, pero con perforaciones, desde el Neolítico Medio (Pellicer y Acosta 1997: 169). Sin embargo, en el Neolítico Valenciano este tipo de asas aparecen en grandes vasijas (orzas y tinajas) como elementos de sujeción en la Cova de l’Or, y se remontan a una cronología global de Neolítico I, en especial en el horizonte IA, es decir, V milenio a.n.e. (Bernabeu 1989: 45-50).

Otros sistemas de sujeción son las asas de cinta como la del hoyo 24 (Fernández Miranda *et alii* 1993: fig. 16.7) en este caso con cordones en el arranque del asa. En la Cueva de Nerja, estas asas aparecen en el Neolítico Antiguo, presentando una mayor abundancia en el Neolítico Medio (Pellicer y Acosta 1997: 169). Asas de este tipo y de cuyo arranque partan cordones están presentes, por ejemplo, en la Cueva del Toro del Torcal de Antequera (Málaga) en el estrato IV de momentos del Neolítico inicial-medio (Martín, Camalich y González 1987: 236), y en el Neolítico valenciano en la Cova de l’Or (Bernabeu 1989: 34). En esta última también hay vasijas con asas multiferadas muy similares a los dos fragmentos hallados en el Llano de la Era (Fernández Miranda *et alii* 1993: fig. 16.6), que en el caso de la vasija de la Cova de l’Or (Bernabeu 1989: 46) son los elementos de sujeción de una gran orza decorada con cordones en cuya parte superior se combina con dos asas de lengüeta, y que anteriormente decíamos que era asignada por Bernabeu al horizonte neolítico IA. Vemos, pues, en esta vasija, 4 posibles indicadores de una etapa cronológica para el yacimiento en cuestión: vasija tipo orza, cordones como decoración plástica, asas de lengüeta y asas multiferadas.

Asas túnel (fig. 5.1) se documentan tanto en contextos neolíticos como calcolíticos, siendo más frecuentes en los primeros. En la provincia de Almería aparece en vasijas de yacimientos cercanos como Cueva Ambrosio (Vélez Blanco) (Jiménez Navarro 1962: 28) junto a cerámica profusamente decorada y considerada propia de la Cultura de las Cuevas-Neolítico medio; también en Cuartillas (Mojácar) (Fernández-Miranda 1993: 59), Ciavieja (El Ejido) (Carrilero y Suárez 1997: 77) y el Cerro de los López (Vélez Rubio) (Martínez García *et alii* 1988: 66), todos ellos aso-

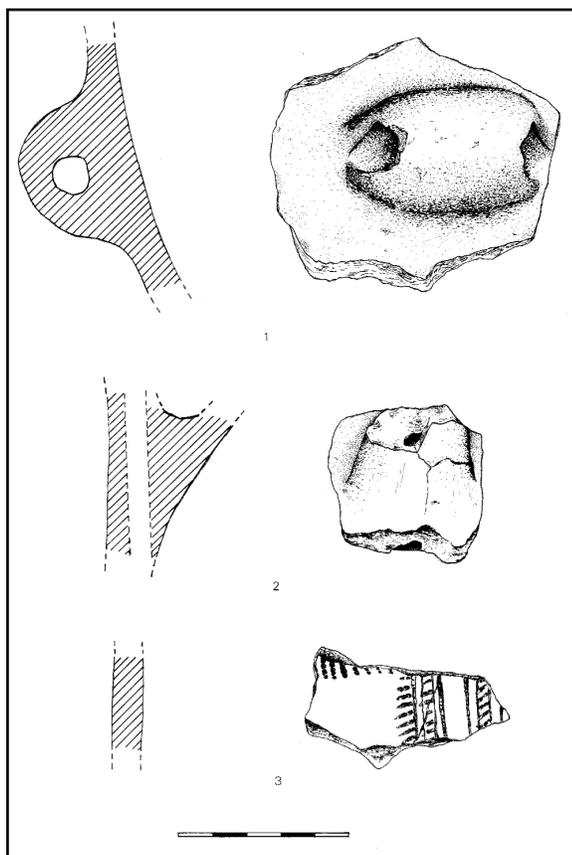


Fig. 5.- Fragmentos de cerámica: Asa túnel del silo 22 de Las Palas, asa pitorro y cerámica con decoración impresa del silo 2 de La Era. ciados a materiales propios de momentos del Neolítico medio-final. Este tipo de asas también son halladas en vasijas de yacimientos de la Alta Andalucía, por ejemplo en la fase I de Montefrío (Granada) (Arribas y Molina 1979: fig. 3) fechada en un momento en torno al 3000 a.n.e., y también en yacimientos de la costa como la Cueva de las Campanas (Gualchos) (Menjíbar *et alii* 1983: 117). En el Neolítico Valenciano están presentes en la Cova de l’Or, en una vasija dentro del grupo de las orzas y tinajas, con el fondo convexo, vasijas que perduran durante todo el Neolítico I, excepto el Neolítico IC, es decir, hasta el 3600 a.n.e. aproximadamente.

Finalmente hay que mencionar la presencia de un asa de pitorro (fig. 5.2), elemento característico del Neolítico medio andaluz, generalmente asociado a la almagra, como también ocurre en este caso (Asquerino 1987: 76; Navarrete Enciso 1976: 74-78). Asas pitorro se documentan igualmente en el más próximo yacimiento de Cabecicos Negros (Vera) (Camalich y Martín 1999: fig. 52.7) y en Almizaraque (Cuevas de Almanzora) en la trinchera de Levante (Fernández-Miranda 1993: fig. 16). En el Neolítico Valenciano, ante su presencia en vasijas de la Cova de l’Or, Bernabeu indica que sus paralelos proceden todos de la cerámica de la Cultura de las Cuevas de Andalucía donde son especialmente abundantes. La peculiaridad de que

además en la Cova de l'Or tenga decoración cardinal, hace que los atribuya al horizonte neolítico IA; este tipo de asa no se ha podido documentar con posterioridad en dicho yacimiento.

En lo relativo al tamaño de las vasijas, se aprecia una mayor abundancia de grandes recipientes (diámetros superiores a 30 cm) y en algún caso se han calculado diámetros muy grandes, en torno a los 70 cm. También son frecuentes los recipientes cuyas dimensiones oscilan en un intervalo de 15 a 30 cm, mientras que sólo excepcionalmente se ha podido incluir alguno en la categoría de los pequeños (inferiores a 15 cm). Los acabados son alisados, excepcionalmente espatulados, bruñidos y engobes. En algunos casos, como ya se ha mencionado, (asa pitorro del hoyo 2 de La Era), podemos considerar que se trata de almagra.

Un grupo mayoritario de fragmentos, presenta predominio de desgrasantes gruesos de esquisto, observándose asimismo la presencia de cuarzos y caliza, esporádicamente algunos pequeños orificios podrían relacionarse con desgrasantes orgánicos. Si bien se conservan también fragmentos de pastas más depuradas, especialmente las de los hoyos 14 (o tumba 4) y 17 de las Palas y los hoyos 2 y 4 de La Era. Las cocciones son irregulares con predominio de oxidación y en algún caso huellas de fuego posteriores a la elaboración de la pieza.

En el conjunto de Las Palas – La Era encontramos diversas decoraciones aunque el número de fragmentos decorados sea sólo de 30, 17 en Las Palas y 13 en la Era, lo que supone un 8% del total. Se aprecian diferencias notables entre ambos sectores, ya que mientras en La Era hay más cerámica decorada que lisa, la proporción en Las Palas es menor al 5%.

Se observan ejemplos de decoraciones plásticas: baquetones (Era 2) o cordones impresos (fig. 6), en su mayoría ungulados y con las disposiciones barrocas características del Neolítico. Tales cordones se observan en vasijas de yacimientos cercanos como en la fase I de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora) de finales del V y principios del IV milenio a.n.e. (Montero y Ruiz 1996); en Cabecicos Negros (Vera) y Cuartillas (Mojácar) (Fernández-Miranda 1993), en diferentes yacimientos de la provincia de Granada y Málaga: Cueva de la Carigüela, Cueva de las Canteras, Cueva del Agua, etc. (Navarrete 1976) y de la provincia de Murcia: Cueva del Calor, Hondo del Cagitán, etc., (Martínez Sánchez 1991, 1995).

En general, tanto el tipo de asas comentadas hasta el momento como los fragmentos de vasijas decorados con cordones hallados en Las Palas-Era son muy comunes en los yacimientos de la denominada “Cultura de las Cuevas con cerámica decorada” en las provincias de Granada, Málaga y Almería (Cueva del Castillico en Cóbdar y Cueva Ambrosio en Vélez Blanco) como sintetizó en su obra M^a S. Navarrete Enciso (1976).

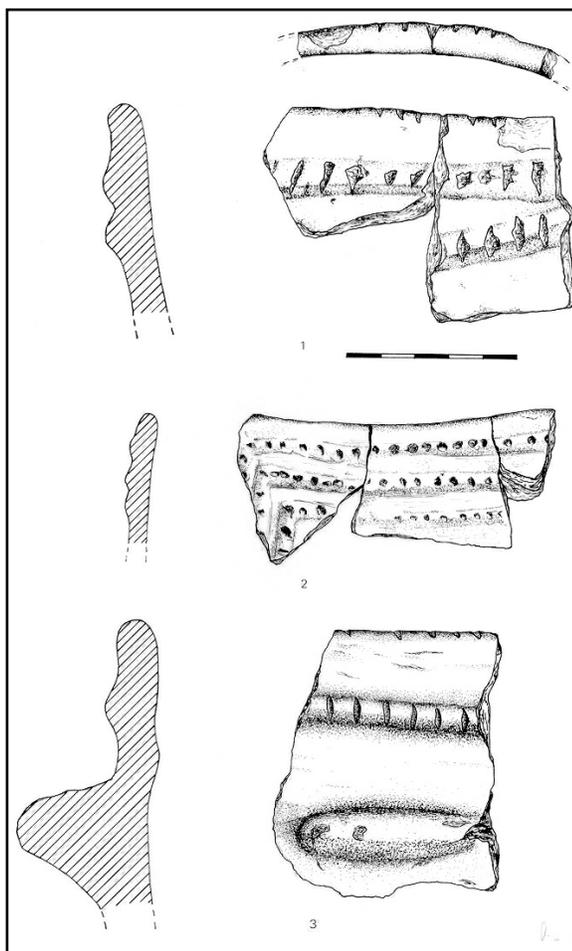


Fig. 6.- Fragmentos cerámicos con decoración plástica. Silos 17 y 22 de Las Palas y silo 2 de La Era.

En las cerámicas impresas destacan dos conjuntos con decoración de puntillado, el primero corresponde a motivos realizados con un punzón simple de punta fina y sección circular, y el segundo a peine o gradina. En el primer caso, los puntillados se disponen desordenadamente sobre la superficie del recipiente, como en vasijas de la Carigüela (Píñar), Cueva de la Mujer (Alhama) o en Las Majolicas (Alfacar), todas en la provincia de Granada. En Las Palas-Era las impresiones son profundas y de diámetro grande (en torno a 3 mm), decoración que alcanza su apogeo en el “Neolítico medio” en yacimientos como la Cueva de Nerja (Pellicer y Acosta 1997: 171).

Las impresiones de peine pueden agruparse en tres subconjuntos. En el primer caso nos encontramos ante decoraciones de bandas impresas en alternancia con bandas reservadas bruñidas. Ejemplos similares pueden verse en la Carigüela, (Pellicer 1964: lám. III y IV), aunque en Las Palas-Era 3 de los 4 fragmentos conservados, configuran diseños más complejos (fig. 5.3) en algún caso con impresiones enmarcadas entre líneas incisas y rellenos de almagra (fig. 7.2); también se observa dicha disposición en Las Majolicas (Alfacar, Granada) y en la Cueva de la Pulsera (Colmenar,

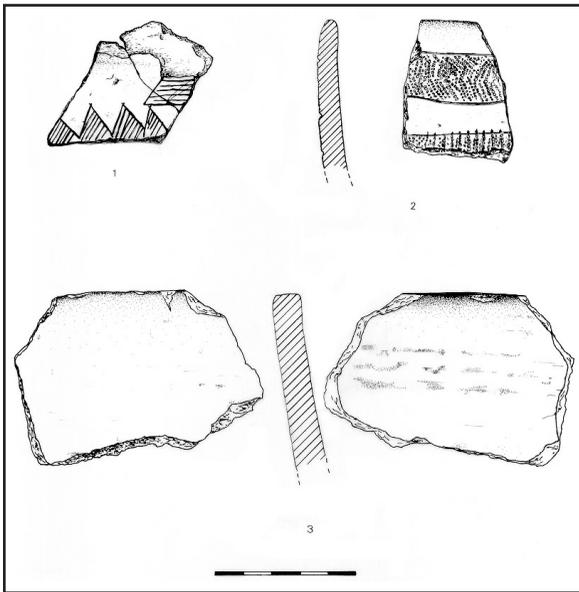


Fig. 7.- Fragmento de cerámica incisa del Silo 14 de Las Palas. Fragmento impreso e inciso del silo 22 de Las Palas y fragmento con decoración pintada del silo 9 de Las Palas.

Málaga), (Navarrete Enciso 1976). Otra variante la constituyen las cardialoides, caracterizadas por su imitación de la cerámica propiamente cardial, tanto en el aspecto resultante de la impresión de la concha, como en la disposición de los motivos decorativos (Fernández-Miranda *et alii* 1993: 80, fig. 16:14). Son 4 los fragmentos representativos de esta técnica en Las Palas – La Era, ninguno se ha realizado con concha, pese a que los restos de *Cerastoderma edule* son abundantes en este conjunto. Finalmente un tercer subgrupo estaría formado por piezas igualmente decoradas a peine pero sin disposición ordenada.

Existe un motivo decorativo que consiste en ángulos rectos formados con cordones decorados o bien por incisiones e impresiones (fig.5.3 y fig. 6.2 respectivamente) que se observa en algunos fragmentos de Las Palas-Era. Dicho motivo se repite con asiduidad en las cerámicas de la llamada “Cultura de las Cuevas” en Andalucía, por ejemplo, en la Cueva de la Carigüela (Piñar), Cueva del Agua (Alhama), Cueva de la Mujer (Alhama) en la provincia de Granada; y en las de la Cueva del Gato (Benaoján), Cueva de la Victoria (Cala del Moral), Cueva del Hoyo de la Mina (Cala del Moral) o la Cueva de los Botijos (Benalmádena) en la provincia de Málaga (Navarrete Enciso 1976).

Decoraciones incisas se documentan tanto en el Calcolítico, como en el Neolítico, en nuestro caso sólo tenemos un fragmento procedente del hoyo 14 o tumba 4, con decoración exclusivamente incisa (fig. 7.1), pero sus motivos y relación con el resto de los materiales de esta estructura (platos y dos fragmentos de metal), podrían ser indicadores de un momento más reciente.

Junto a estas técnicas hemos de añadir la pintura, presente en fragmentos de 4 estructuras (Palas 9, Palas

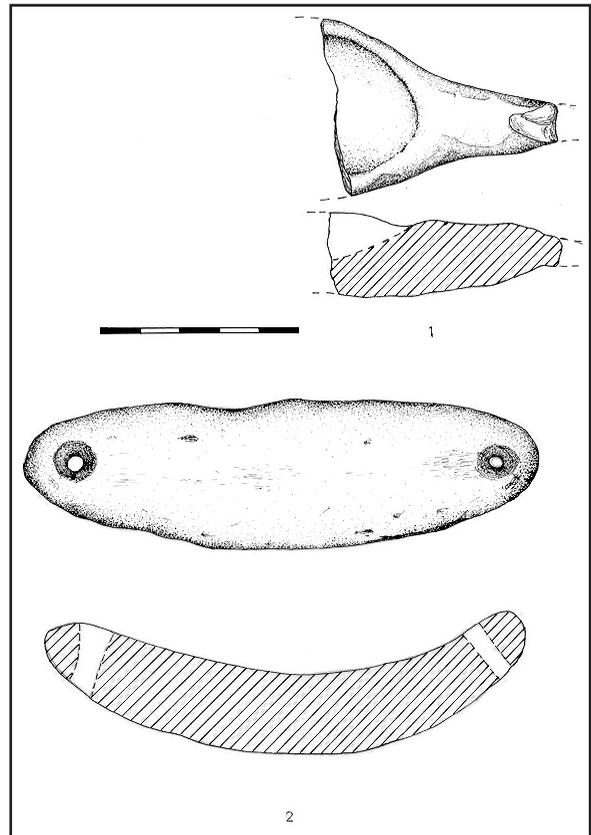


Fig. 8.- Fragmento de cuchara del silo 8 de Las Palas y creciente del silo 25 de Las Palas.

23, Era 2 y Era 4). Se trata de piezas en muy mal estado en las que no es posible determinar el motivo decorativo, salvo en un caso en el que se observan 3 líneas finas paralelas al borde (fig. 7.3). Esta técnica se ha venido asociando a fases más recientes, calcolíticas, pero se ha documentado igualmente en fases anteriores, como es el caso de Cuartillas (Fernández-Miranda *et alii* 1993: fig. 8.55) o Arteal (Maicas y Montero 1998: fig. 10). Además, hemos de mencionar la presencia en este conjunto cerámico, de un soporte, una tapadera, una pesa de telar, 4 crecientes y una cuchara (fig. 8.1).

Las cucharas de cerámica son también muy comunes en lo que se considera como Neolítico inicial-medio en Andalucía; en yacimientos próximos a las Palas-Era, han aparecido en el Cerro de los López (Vélez Rubio, Almería) (Martínez, Blanco y Mellado 1988: 66), en la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) (Navarrete 1976: lám. 133.8) o en la Cueva de la Cantera (Cala del Moral, Málaga) (Navarrete 1976: lám. 312.5). En el Neolítico valenciano, Bernabeu ha sistematizado en el grupo XVII lo que denomina “cucharones” o cuencos muy pequeños con un elemento de prehensión, cuya funcionalidad podría ser similar y estar relacionados con el procesamiento y consumo de alimentos, posiblemente líquidos; son considerados propios de las fases IA1 y IA2, es decir, entre el 5000 y 4200 a.n.e., y que perdurarían hasta el 3000 a.n.e.,

con el hallazgo de la Ereta I (Bernabeu 1989: 50-51), similar al de los yacimientos andaluces. En la vecina Murcia también los encontramos en El Chorrillo (Ayala *et alii* 1999: 118).

Crecientes y pesas de telar están bien representados en numerosos yacimientos calcolíticos, siendo su presencia muy escasa en momentos neolíticos. Sin embargo encontramos estos primeros elementos textiles en el Neolítico Reciente de la Cueva de Nerja y en la fase de transición al Calcolítico (Pellicer y Acosta 1997: 180). En cuanto a los soportes, están igualmente presentes en contextos calcolíticos pero de momento se desconocen en los principales referentes neolíticos (Navarrete 1976; Bernabeu 1989).

5.2. Industria lítica

La industria lítica tallada se ha realizado mayoritariamente sobre sílex, si bien se conservan también algunas piezas sobre cuarzo y en dos casos (Silo 13 de Las Palas y Silo 4 de La Era) hemos podido documentar cristal de roca. Al menos en 26 de las 37 estructuras estudiadas hemos podido comprobar la existencia de restos de talla, así como en el posible vertedero de Las Palas y entre los materiales sin contexto de La Era (Lám. 5.2).

Las hojitas son el tipo mejor representado, predominio que igualmente se documenta en Cabecicos Negros y Cerro Virtud (Martínez Fernández y Afonso Marrero 1999: 222-225; Montero Ruiz y Ruiz Taboada 1996: 61). Aparecen en 20 estructuras y en los dos

conjuntos no asignados a hoyos, sumando más de 200 piezas. En su mayoría no presentan retoque, si bien en algunas se aprecian retoques de uso. Muchas están fracturadas por lo que es difícil valorar sus longitudes originales, pero la anchura es inferior a 1 cm y el grosor oscila en torno a 0,2 cm. En algunas se detecta la presencia de ocre. También se han documentado núcleos de hojitas.

En menor número encontramos hojas mayores, en algún caso retocadas, pero sólo excepcionalmente verdaderos cuchillos, como ocurre en el Silo 25 de Las Palas, donde se recuperó un fragmento de hoja retocada con una anchura de 2,3 cm.

Un tipo bien representado en este conjunto es el perforador (fig. 9.3), que aparece en 10 estructuras, sumando un total de 13 piezas. Los trapecios y segmentos (fig. 9.2, 6 y 7) pueden considerarse el siguiente tipo por su abundancia, aparecen en 8 hoyos, siendo en total 9 piezas. A ellos tal vez podrían sumarse 6 láminas truncadas, tal vez preparadas para realizar otros trapecios. Microburiles (fig. 9.1, 8, 9 y 10) hemos podido documentar 5, de los que sólo 2 están asignados a un hoyo (Silo 1 de Las Palas), y al menos uno de los no asignados a estructura, debe corresponder al Silo 17 de Las Palas. A estas piezas hay que sumar 4 hojas con muesca, 3 raspadores y 1 buril sobre hoja. Además la presencia de 3 percutores-retocadores nos permiten pensar en una actividad de talla "in situ". Hay que destacar la ausencia de puntas de flecha.

La industria lítica parece reflejar una tradición epipaleolítica, con un fuerte componente laminar que

	Microburiles	Geométricos	Perforadores	Hojitas retocadas	Hojitas	Hojas retocadas	Otros	R. talla
Palas 1	2			1	22	1	1	25
Palas 2			1		16	2		10
Palas 3					24			16
Palas 4							1	1
Palas 7		1			6	1		32
Palas 8					5			5
Palas 9								1
Palas 10					1			5
Palas 11								1
Palas 12			1		11	4	2	62
Palas 13		1			3	1	3	59
Palas 14					1			9
Palas 15			1			1		16
Palas 17	1		1		7			30
Palas 19		2			13			33
Palas 22		1	1		14	1		61
Palas 23			1	1	5	1	2	73
Palas 24			1		5			9
Palas 25		1			6	2		35
Palas 26				1	6			17
Palas 29		1			4	3	4	41
Palas "V"	3		2		12			26
Era 1								1
Era 2					4			1
Era 3		1			7	6	1	14
Era 4			2		4		1	2
Era 6								2
Era (s.p.)		1	2		24	4	3	77

Lám. 5.2.- Tabla de materiales de Las Palas y La Era. Industria lítica tallada.

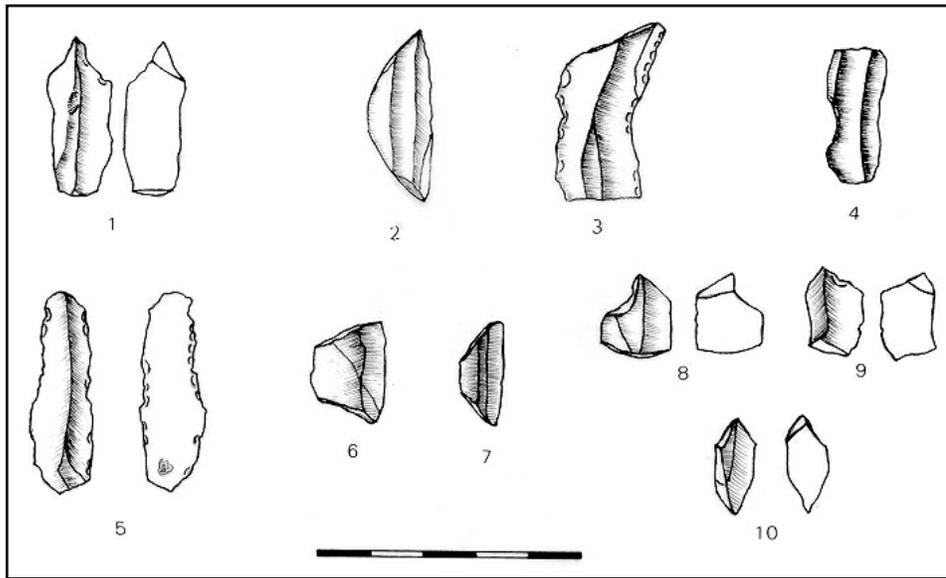


Fig. 9.- Industria lítica de los silos 1, 7, 12, 23, 13, 22 y “V” de Las Palas respectivamente.

también es característico del Neolítico valenciano, donde igualmente encontramos bien representados los geométricos y perforadores. Si bien a diferencia de los conjuntos levantinos, aquí encontramos una mejor representación de los microburiles, como también parece detectarse en conjuntos del sur de Murcia (Jiménez, Ayala y Navarro 1999: 131).

Los brazaletes estrechos de pizarra o esquisto, son el material más frecuente entre los de piedra pulida (fig. 10.1) y se documentan tanto en otros ámbitos andaluces como levantinos (Teruel 1986: 9-26; Pascual 1998: 158-162). Tenemos un total de 24 fragmentos de brazaletes, 22 de ellos asignados a 13 hoyos. Los diámetros internos de los brazaletes son pequeños, de 7 a 12 cm, con predominio de los más pequeños, lo que concuerda con los datos proporcionados por Cerro Virtud (Montero Ruiz y Ruiz Taboada 1996: 61) y por Cabecicos Negros (Goñi *et alii* 1999: 168). Al igual que en Cabecicos Negros, los brazaletes de Las Palas – La Era se realizaron “in situ”, a juzgar por los encontrados en proceso de elaboración. Sobre la elaboración de estos adornos, ya Siret realizó varios dibujos explicativos del proceso seguido en su “relación de materiales”, lo que ha quedado demostrado en las excavaciones recientes, documentándose las diferentes fases del mismo (Goñi *et alii* 1999: fig. 2). Por lo que respecta a los brazaletes inacabados, 4 son de mármol y uno de esquisto, sin embargo no hemos podido documentar ninguno acabado de mármol. En el Silo 26 de Las Palas se encontró una cuenta inacabada de esquisto. Se trata posiblemente, como en el caso de las realizadas sobre concha, de una pieza preparada como cuenta discoidal.

A estas piezas hay que añadir placas de esquisto de función indeterminada, tal vez son materia almacenada para su transformación, pequeñas fichas o tapaderas. El esquisto es uno de los materiales más utiliza-

dos, ya sea para la realización de objetos de adorno como son los brazaletes o incluso como desgrasantes de la cerámica. Lo que se explica por su abundancia en la zona. Es un material ligero y fácil de cortar, luego adecuado para realizar adornos.

Llama la atención la escasez de útiles pulidos (Lám. 5.3). Dentro de este bajo número, podemos hablar de cierta variedad, un hacha, dos azuelas, una hachita, y finalmente una pieza indeterminada, tal vez un cincel inacabado. Esta misma escasez de material lítico pulimentado, es comentada por los excavadores de Cabecicos Negros (Martínez Fernández y Afonso Marro 1999: 109).

Alisadores, se conservan 3 sobre cantos de río y con restos de ocre. Esto último se aprecia también en el caso de las molederas activas de las que conservamos menos de lo que según los datos de Siret se debió recoger, además es posible que Flores no conservase siempre los objetos de mayor peso. En este sentido hay que mencionar el caso de los dos mazos-martillos de los silos 3 de las Palas y 4 de La Era respectivamente.

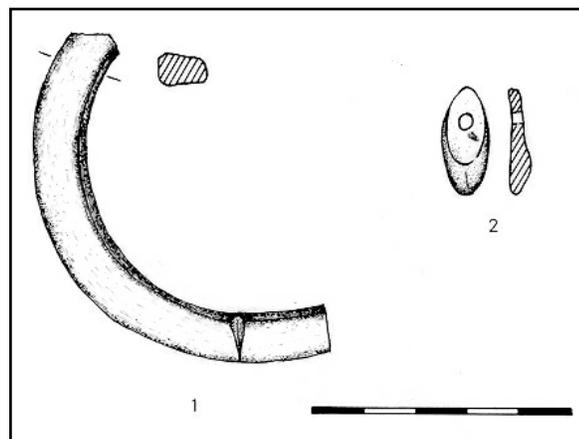


Fig. 10.- Fragmento de brazalete del silo 1 de La Era y colgante del silo 22 de Las Palas.

	Hachas	Alisadores	Molederas	Mazas	Brazaletes	Otros
Palas 3				1		
Palas 7					1	1
Palas 9					1	
Palas 11					2	
Palas 12					2	1
Palas 13		1				
Palas 17			3		1	
Palas 19			2			
Palas 22					1	1
Palas 23			1			
Palas 24					1	
Palas 25					1	
Palas 26					1	2
Palas 29						1
Palas "V"	1				1	1
Era 1	2	2	1		6	1
Era 3					3	
Era 4				1	1	
Era 8					1	
Era (s.p.)					1	

Lám. 5.3.- Tabla de materiales de Las Palas y La Era. Industria lítica pulida.

La presencia de ocre en estas piezas, ya indicado por L. Siret, ha sido recogida por diversos autores, señalándose una relación más directa con el tratamiento del mineral que con tareas alimentarias de molienda (Tresserras, Echave y Albert 1996: 203).

5.3. Industria ósea

La industria ósea es prácticamente inexistente en el conjunto de Las Palas – La Era, no hay útiles ni adornos sobre hueso o asta, lo que se puede relacionar con el bajo número de restos de vertebrados. Las únicas excepciones las constituyen dos fragmentos de punzones, uno de los denominados “de economía”, por estar realizado sobre esquirla aguzada y otro hendido sobre una diáfisis de pequeño tamaño del que desgraciadamente sólo se conserva una porción mesial. El segundo está muy alterado, pero en el primer caso, observamos un desgaste y tratamiento muy similares a los estudiados en los punzones de Cerro Virtud. No obstante hay que decir que Siret indica la presencia de otras dos posibles “puntas de hueso” (añade en cada caso una interrogación) en los silos 2 y 17 de Las Palas que no se han conservado. Aún así, estaríamos

ante un número muy bajo de piezas (Lám. 5.4).

Tampoco sobre concha encontraríamos un número elevado de adornos, si no fuera por el “collar” descontextualizado de La Era. Siret en su relación de materiales ya indica este collar sin procedencia cierta, pero dentro de este yacimiento. En total, las cuentas de collar suman un total de 276 piezas, pudiendo asignarse a una estructura sólo dos, quedando por tanto las restantes en el grupo sin contexto de La Era. A estas cuentas discoidales, hay que añadir 5 colgantes realizados en concha a imitación de caninos atrofiados de ciervo, lo que constituye un tipo arcaico, pero presente en otros yacimientos próximos como Cabecicos Negros (Goñi *et alii* 1999: 165) y que al menos en un caso (fig. 10.2) puede asignarse a una estructura (Silo 22 de Las Palas). A estos adornos se suman dos cuentas cilíndricas, una en proceso de elaboración. En el estudio de Cabecicos Negros se indica el uso de ocre como agente abrasivo, lo que se aprecia igualmente en las cuentas del mencionado “collar”.

Finalmente encontramos algunos gasterópodos, así como valvas de *Glycymeris* perforados, pero en su mayoría se trata de perforaciones naturales, que si bien pudieron ser usadas como colgantes, no implican ne-

	Punzones	Cuentas	Colgantes	C.perforada	Pocillos
Palas 7					2
Palas 8					1
Palas 15				6	
Palas 17	2 ?				
Palas 19					1
Palas 22		1	1		
Palas 23				1	
Palas 25		1			
Palas 29				1	
Palas "V"				1	
Era 1					
Era 2	2			1	
Era (s.p.)		274	4	1	

Lám. 5.4.- Tabla de materiales de Las Palas y La Era. Industria ósea.

cesariamente una intencionalidad como tales. A este capítulo se pueden sumar del mismo modo 4 *Dentalium* que tampoco presentan transformación intencional.

5.4. Metal

Únicamente se ha documentado un fragmento metálico en el Silo 14 o tumba 4 de La Palas. Corresponde a un fragmento de lámina que podría pertenecer al extremo distal de un puñal, pero en su estado no es posible afirmarlo. Está acompañado por un conjunto cerámico en el que figuran platos de borde destacado lo que relacionamos con una reutilización del silo neolítico. Hay que mencionar así mismo un pequeño fragmento amorfo en el Silo 22 de Las Palas.

5.5. Otros

Al menos en 10 estructuras hemos detectado la presencia de ocre, ya sea como fragmento de mineral o como polvo incrustado en otros materiales. Hay al menos dos tipos de ocre, uno compacto y otro pulverulento, aún no analizados. Valvas de *Glycymeris* y *Patellas*, pudieron ser utilizadas como pocillos a juzgar por los restos conservados en su interior: ocre, y en algún caso, otras sustancias no analizadas. Los objetos teñidos de ocre son en su mayoría adornos o molederas. Si bien es cierto que un deficiente almacenamiento y diversos movimientos han podido afectar a alguna de estas piezas, pensamos que no lo ha sido de forma significativa. Aunque no fuese éste un uso exclusivo, las molederas parecen haberse utilizado para moler el ocre. El colorante presente en los adornos,

puede ser el resultado del uso intencional del ocre como agente abrasivo. Asimismo, forma parte de algunas decoraciones en las cerámicas. Los distintos tipos y posibles usos del ocre han sido comentados recientemente por G. Delibes (1995: 70-72).

5.6. Restos de fauna

En conjunto podemos hablar de escasez de restos de vertebrados y abundancia, en cambio, de restos malacológicos. A este respecto hay que tener en cuenta que Flores no recogiese todos los restos de fauna. No obstante y por comparación con lo conservado en otros yacimientos de la Colección Siret, pensamos que el número de restos era bajo. Esta sospecha parece confirmarse en el hecho de que tampoco en el cercano Cabecicos Negros se recuperó un número apreciable de restos óseos (Paz Martínez y Morales 1999: 306).

La única estructura que conserva un mayor volumen de restos óseos es la tumba 4, es posible que Flores recogiese aquí un mayor número de piezas al identificar los restos como humanos. Hoy en día son esquirlas de muy difícil asignación, a excepción de dos dientes. Así pues entre los escasísimos restos identificables sólo podemos mencionar la presencia de ovicápridos y lagomorfos (Lám. 5.5).

Conservamos restos malacológicos en 24 de las 37 estructuras estudiadas, pero el número de moluscos debió ser mayor si atendemos a los datos escritos que en ocasiones llegan a mencionar 180 *patellas* en uno de los hoyos (Silo 29). Proporcionalmente es mayor la presencia de moluscos en Las Palas que en La Era. Las *patellas* son el taxón mejor representado con cerca de

	R. Verteb.	R. Human.	Patellas	Strombus	Ot. Gaster.	Glycymer.	Cerastode.	Ot. Bivalv.	Dentalium
Palas 1			39		20	1		2	
Palas 2	4								
Palas 3			5		2		2	8	
Palas 4	5		18			1			
Palas 6			54		2				
Palas 7			6		5	2	1	1	1
Palas 8			1						
Palas 10			3		2				
Palas 12	13		1		2	4	4		
Palas 14	60	2			1	1			
Palas 15					2	3	1		
Palas 17	X		18			2			1
Palas 18					1			5	
Palas 19	11		50		28	3	1	2	
Palas 22	29		14		11	8	17	1	
Palas 23	6		24		13		2		
Palas 24			1	1					
Palas 25	1		11		4	2			
Palas 26			6		2	2			1
Palas 29			180		9	11	7		
Palas "V"	10				6	2			1
Era 2	11		1	1	3		2		
Era 3				1		1			
Era 4			1	1					
Era (s.p.)				1			20		

Lám. 5.5.- Tabla de materiales de Las Palas y La Era. Restos de fauna.

300 restos conservados. En el resto de los casos no se llega a superar el medio centenar, siendo los más abundantes entre los bivalvos: *Glycymeris* y *Cerastoderma*. Entre los gasterópodos podemos destacar una gran variedad de especies, algunas de gran tamaño como los *Strombus* mencionados por Siret en sus notas.

5.7. Algunas consideraciones

Ante la imposibilidad de realizar un estudio espacial pormenorizado, debemos basarnos exclusivamente en las características intrínsecas de los objetos conservados. Los escasos datos relativos a la distribución de los materiales en el yacimiento, se han comentado no obstante más arriba.

Ante la falta de fechas absolutas, sólo podemos recurrir a una cronología relativa en la que comparemos el conjunto material mueble de Las Palas – La Era con el de otros yacimientos de excavación reciente, como la Cueva de Nerja, datado hacia la segunda mitad del V y primera mitad del IV milenio (Pellicer y Acosta 1997: 167-176) o Murciélagos de Zuheros (Córdoba), con fechas similares (Gavilán *et alii* 1996), Cerro Virtud, (Montero Ruiz y Ruiz Taboada 1996) y Cabecicos Negros (Camalich Massieu y Martín Socas 1999). Entre los materiales que caracterizan en éstos yacimientos un Neolítico Medio y los que ahora presentamos existe gran similitud. Tan sólo un pequeño conjunto circunscrito esencialmente al hoyo 14, más concretamente su reutilización como tumba 4 del sector de Las Palas (platos de borde destacado, fragmento con decoración incisa, fragmento de lámina metálica), corresponde probablemente a un momento posterior.

Posiblemente las piezas más conflictivas del conjunto ahora analizado sean los fragmentos cerámicos con pequeños motivos geométricos impresos entre líneas incisas, alternando con bandas reservadas que podrían plantear la posibilidad de que nos encontrásemos ante fragmentos campaniformes por su similitud. Sin embargo, estas decoraciones se han documentado en otros yacimientos en niveles correspondientes al Neolítico Medio, como ocurre en el caso de Carigüela (Pellicer 1964: 3.3). A ello añadimos que los hoyos en que se recuperaron estos fragmentos (Palas 22 y Era 2) presentan otros materiales asignables al Neolítico (brazaletes de piedra, asa multiforada, asa pitorro, cordones impresos, asa-túnel, trapecios, hojitas, colgantes de concha, etc.).

Cultural y geográficamente nos encontramos en un ámbito intermedio entre el Levante y Andalucía Oriental, por lo que cabe esperar similitudes con la cultura material de ambas zonas, fruto de posibles relaciones establecidas con sus comunidades. Así, todas las decoraciones cerámicas presentes en Las Palas - Era, podemos encontrarlas en el mundo granadino (Navarrete Enciso 1976), si bien allí, el peso de la al-

magra es mayor que el presente en la Cuenca de Vera y lo que es más importante, los porcentajes de cerámica decorada frente a cerámica lisa difieren notablemente de Almería a Granada y Málaga, provincias donde la cerámica decorada parece ser dominante (Navarrete Enciso 1976: 395-398). En otras áreas de Andalucía, vemos un panorama semejante con cerámicas incisas e impresas, variados sistemas de prehensión y suspensión, como es el caso por ejemplo, de Murciélagos de Zuheros en Córdoba (Gavilán 1996: 324). Por lo que respecta al mundo levantino y a diferencia de este, no hay verdadera cerámica cardial en la Cuenca de Vera, mientras que la escasez de almagra podría ser un punto en común con Levante.

Murcia, punto intermedio entre ambas zonas y dada la accesibilidad desde la Cuenca de Vera a la comarca de Lorca, debería responder a características similares a las observadas en Las Palas - Era. Aún no son muchos los poblados neolíticos conocidos en la zona más próxima a la nuestra, pero en algunos como El Chorrillo o el Cerro de las Viñas (Lorca), parece documentarse también un predominio de cerámicas lisas sobre decoradas y una industria sobre sílex de características similares a la de Palas/Era (Ayala *et alii* 1999: 118; Jiménez, Ayala y Navarro 1999: 131).

Llegados a este punto, y una vez comentada la función que tradicionalmente cumple el tipo de decoraciones en las cerámicas, es decir, el de establecer una cronología relativa, cabría preguntarse por el significado de la distinta proporción en lo que respecta a la cerámica decorada/lisa y si podemos ir más allá de la histórica dicotomía Cultura de las Cuevas/Cultura de Almería así como la sucesión en el tiempo de una y otra (Román y Martínez Padilla 1998).

De momento, sin dejar de lado que en Las Palas - Era, un asentamiento al aire libre, se constata la presencia de cerámica decorada y cuidada, al igual que en otros próximos recientemente excavados (Cerro Virtud, Almizaraque I, Cabecicos Negros, Cuatillas), no podemos olvidar otros aspectos como el tamaño, forma, calidad y posible función de las vasijas, cuestiones que, junto a la decoración, pueden ampliar un panorama más enriquecedor de interrogantes y posibles interpretaciones sobre algunas parcelas de sus formas de vida, unido, claro está, al resto de los elementos de la cultura material. Por ejemplo, y a modo de hipótesis, ante un predominio de formas abiertas, grandes vasijas, ollas, acabados simplemente alisados y grandes desgrasantes (unido a la existencia de silos, vasijas de almacenamiento, molederas, conchas marinas), estamos ante vasijas con un posible uso de elaboración de alimentos cereales y de moluscos, elementos importantes en su dieta.

En lo que respecta a otros elementos como son los brazaletes, sabemos que los estrechos y realizados sobre esquisto son más frecuentes en los yacimientos

levantinos del Neolítico I, pero es interesante resaltar que como indica Pascual, no se documentan piezas en proceso de elaboración en los yacimientos de Levante, ya que se encuentran todos los brazaletes perfectamente pulidos (Pascual 1998: 158), en nuestra zona, por el contrario, se han encontrado numerosos de ellos en proceso de realización (Goñi 1999: 256-260; Maicas y Román e.p.). Estos brazaletes estrechos de esquisto o pizarra, dominantes en los conjuntos de la Cuenca de Vera, se documentan también en la actual Granada, pero tradicionalmente se ha venido constatando la preferencia por los brazaletes anchos de mármol en el resto de la Andalucía Oriental (Teruel 1986: 11-16).

La captación de recursos parece garantizada en lo que se refiere a la materia prima destinada a la elaboración de objetos de adorno y útiles pulidos (esquistos, ocre, diorita, cuarzo, mármol, etc.), de hecho algunos de ellos aparecen como desgrasantes en la cerámica. Estas materias primas están presentes en las formaciones montañosas que rodean la Cuenca de Vera así como, arrastrados y de forma secundaria, en los valles de los ríos. Forman parte de la geología de su entorno, están presentes incluso en el mismo emplazamiento de los asentamientos, o bien, sólo precisarían traslados a cortas distancias, sin excluir el intercambio con otros grupos de población. Dada la constatación de la mayor parte de los elementos de la "cadena de producción" de brazaletes (materia prima, elementos en proceso de elaboración, elementos terminados, perforadores, alisadores, ocre), podemos decir que en Las Palas - Era también se llevaba a cabo la elaboración de tales piezas.

Respecto a la industria lítica sobre cuarzo y cristal de roca, materias primas igualmente presentes en la zona, queremos señalar la necesidad de que se lleve a cabo un estudio más detenido sobre dicha industria, relegada a un segundo plano por la del sílex. Respecto a esta última, las fuentes de materia prima no parecen estar tan cercanas, al menos las grandes zonas de formación, como las situadas al norte de la provincia. Pudo existir, como se documenta en el cercano Cabecicos Negros, una mayor dificultad en el abastecimiento (Rodríguez Rodríguez 1999: 228), sin embargo, urge igualmente hacer estudios de procedencia y prospecciones a una escala de mayor detalle que la de los mapas geológicos (1:50.000), en los que evidentemente no se constata la existencia de pequeños afloramientos.

El utillaje óseo es muy escaso en las fases neolíticas de la Cuenca de Vera (Maicas 1999: 151-156). Esta escasez aleja los yacimientos de nuestra zona tanto de otros andaluces (Salvatierra 1980: 35-80; Rodanes 1997: 212), como de los ricos conjuntos levantinos (Pascual 1998: 198-200), y debe ser relacionado con la escasez que también se aprecia en los restos de fauna.

El metal es difícil de valorar al ser tan escasa su representación. Podría corresponder a una presencia

calcolítica, sin embargo, a pesar de su consideración como posible intrusión, sería interesante su análisis dadas las recientes consideraciones de I. Montero sobre la práctica de una "temprana actividad metalúrgica" en contextos neolíticos según los restos hallados en Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería), así como los obviados de la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) y la Cueva del Tocino (Priego, Córdoba) (Montero y Ruiz 1996: 73).

6. VALORACIÓN DE LOS YACIMIENTOS Y DE SU ENTORNO CRONO-CULTURAL

En el Bajo Almanzora, dadas las actividades de prospección y excavación llevadas a cabo en las dos últimas décadas, se ha confirmado la existencia de un poblamiento neolítico cuyo asentamiento más antiguo, de momento es Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería), cuyas fechas absolutas (comprendidas entre 6030±55 BP (4080 a.C.) o 5210-4790 cal AC (OxA 6714) y 5660±80 BP (3710 a.C.) o 4700-4350 cal AC (Beta-90884) se enmarcan en el Neolítico Medio (Montero *et alii* 1999). Los demás yacimientos, a partir de la cronología relativa, se atribuyen al momento más antiguo de un Neolítico Final, como Loma del Arteal, y otros entre éste y el Calcolítico Inicial, como Diana, Siret 3 (¿Cabecico de Ollas? o Azud de Almizaraque) y Almizaraque I.

Algunos de los mencionados, como Las Palas y La Era, Loma de El Arteal y Almizaraque I, son pequeños asentamientos en los que fue común la práctica del almacenamiento, al igual que se ha constatado en el resto de la Depresión de Vera en Zájara (Cuevas de Almanzora), El Gárcel (Antas) ó Cuartillas en (Mojácar). También en otras zonas de la provincia de Almería se ha detectado esta práctica temprana de almacenamiento (Cerro de las Canteras en Vélez-Blanco, Terrera Ventura I en Tabernas, Ciavieja en El Ejido), pero es sobre todo en la depresión mencionada donde se observa la mayor antigüedad y número de yacimientos de este tipo, hecho que posiblemente se deba a las características favorables de su entorno.

Tales yacimientos serían los primeros en representar en este área una práctica que, como indica Bellido Blanco, está relacionada con un tipo de economía agrícola, con una intencionalidad funcional, observada a su vez en un amplio panorama de yacimientos prehistóricos europeos con "hoyos", fosas que aparecen en culturas muy dispares, alejadas tanto en el espacio como en el tiempo (Bellido Blanco 1996: 10).

Se localizan cerca de un curso principal de agua, en un entorno de llanuras o terrazas aluviales, carecen de lo que podríamos considerar "un patrón fijo" para el tipo de emplazamiento, en el que excavan una serie de estructuras que les sirven para diferentes finalida-

des como el hábitat o instalaciones para determinadas actividades (fondos de cabaña, hoyos de poste, pocillos, canalillos y zanjas) y el almacenamiento (silos). El carácter frágil de sus estructuras de habitación, hace que sea difícil tanto la conservación como el hallazgo de este tipo de asentamientos.

En el estudio del poblamiento prehistórico de la Cuenca de Vera (Fernández-Miranda *et alii* 1993; Delibes *et alii* 1996) y en lo que se refiere a la época neolítica, se observa una marcada diversidad de emplazamientos: en altura en plena sierra Almagrera (Loma de El Arteal) o en cerros aislados a unos 40-60 metros de altura relativa (Cerro Virtud en Herrerías y Cuartillas en el río Aguas respectivamente), frente a otros localizados en pequeñas elevaciones, bajos promontorios o cabezos (Las Palas, Almizaraque). Su extensión es difícil de precisar ya que se trata de yacimientos muy deteriorados y en los que es posible la existencia de una estratigrafía horizontal como en el caso de El Gárcel (0,4 ha), pero de momento la extensión está entre los 200-400m² de Cerro Virtud y los 2500 m² de Almizaraque I, siendo intermedia en este caso la de Las Palas, 936 m² según el croquis de Siret, como indicamos en un apartado anterior.

En cuanto al entorno y posibles recursos, los yacimientos de este tipo en la Cuenca de Vera no parecen mostrar una especialización agrícola, a pesar de localizarse en zonas potenciales para ello. Se trata de una zona que ofrece una gran variedad de recursos a los que podían optar.

Para tener una idea aproximada del entorno contamos con análisis polínicos. M. Fernández-Miranda (1992: 248-9) ha apuntado la existencia de una producción agrícola que se beneficiaría sin duda de un espacio particularmente idóneo, como son los limos aluviales del río Almanzora (de curso irregular con amplio estiaje), siempre que no se produjeran períodos prolongados de sequía. A través de los análisis proporcionados por Almizaraque (procedentes del nivel inferior de la fase más antigua), la formación de pólenes más significativos revela la existencia de terrenos inundados a modo de marjal, con aguas continentales y arenas húmedas.

A las posibilidades de una agricultura simple cabe añadir otros recursos como el pastoreo, que aprovecharía los marjales próximos a la costa así como los pastos de las sierras próximas (Sierra Almagrera está a menos de 1 km de distancia y Sierra de Almagro) donde también habría caza y recolección. Se marisquearía en la costa para recolectar moluscos y posiblemente se practicaría la pesca.

M. Fernández-Miranda propuso un modelo económico para esta zona en la que las comunidades tendrían una mayor permanencia en un “medio árido aceptable, excepción hecha de los períodos de sequía o agotamiento de la productividad de los suelos que

provocarían traslados de la población, probablemente dentro de la misma unidad regional” (Fernández-Miranda 1992).

En el caso de Las Palas - Era, no contamos con restos de cereales cultivados, por lo que sólo podemos apuntar esta práctica de cultivo a partir de ciertas evidencias como la elección del emplazamiento en un terreno aluvial, la existencia de estructuras destinadas a su posible almacenamiento así como elementos líticos para su recolección y procesado (molederas y posibles elementos de hoz). En la Loma de El Arteal, situada en la falda de la Sierra de Almagrera, están presentes además las semillas de cereal (Maicas y Montero 1998).

Contamos en cambio con restos de fauna, aunque escasos, de animales domésticos (grupo de ovicaprinos), evidencias de actividades de caza (lagomorfos y posibles puntas de flecha de filo transversal) y de la recolección de moluscos y crustáceos. En definitiva, estamos ante comunidades que practican un aprovechamiento diversificado de los recursos, al igual que el resto de los asentamientos de esta época en la zona, en unos momentos previos a la “intensificación agrícola” propuesta para las sociedades del Calcolítico.

¿Qué fueron estos “campos de hoyos”? Los materiales conservados tienen un alto grado de fragmentación, hecho que relacionamos con su deposición secundaria en las fosas tras su empleo como silos. Aunque no se documenten estructuras de habitación y los restos de adobe sean difíciles de atribuir como recubrimiento de silos o de cabañas, en cambio, el tipo de elementos muebles apunta la existencia de una serie de actividades en el mismo emplazamiento donde se localizan los silos y evidencian un hábitat en el mismo, con la práctica de las tareas básicas para la subsistencia, como son las de producción, transformación y consumo de alimentos (vasijas de cerámicas con diferentes fines, molederas, geométricos, denticulados, hojas y hojitas, etc.). Además de la elaboración de elementos de adorno en piedra y concha (perforadores, microburiles, brazaletes de piedra a medio elaborar o “rodetes” y colgantes ya terminados), la talla del sílex (núcleos, un compresor-retocador, restos de talla, hojas y hojitas con y sin retoque, piezas más elaboradas como los geométricos, denticulados, microburiles, perforadores, raspadores, muescas, etc.), uso de un posible telar (crecientes y pesa rectangular) o la manipulación del ocre (materia prima, restos en molederas, en conchas a modo de pocillos, etc.).

Tales elementos son similares en su función a los documentados en otros yacimientos en los que se han detectado estructuras de cabañas de material perecedero (Loma del Arteal, Almizaraque I, aunque un poco posteriores en el tiempo). Todo ello nos lleva a considerar que no estamos sólo ante un campo de silos próximo a su campo de cultivo correspondiente, sino que también fue un lugar de habitación. En el interior de

estos silos quedan atrapados los restos propios de la existencia de un hábitat en el lugar. El problema está en saber si el uso del emplazamiento fue a la vez para la vivienda y el almacenamiento o se sucedieron en el tiempo.

En cuanto a los enterramientos, se ponen de manifiesto cambios de ritual en el mismo emplazamiento de Las Palas y La Era (individual/colectivo; fosas y tumbas exentas: “megalitos” y tholoi). En la Loma del Arteal también se constató la presencia de restos humanos en dos de las posibles estructuras de habitación y en una fosa “junto a las casas” (Maicas y Montero 1998). El referente más cercano de inhumación en fosa, lo tenemos en Cerro Virtud, a unos 900 m de distancia en línea recta y se ubica en una zona de hábitat previo. En este caso se trata de un enterramiento colectivo que cuenta con 9 fechas absolutas calibradas que muestran su uso como lugar de enterramiento en la primera mitad del V milenio a.n.e. (Montero *et alii* 1999: 127).

Como indican estos autores, no hay una pauta clara en el modelo funerario premegalítico, es decir, hasta la segunda mitad/último tercio del V milenio cal AC. (aproximadamente 4500-4000 a.n.e.), situación generalizable a otras zonas peninsulares y europeas contemporáneas. Por otra parte, se empieza a aceptar que es a partir de esos momentos cuando comienzan a construirse los denominados *rundgräber* en el Sureste, con una cronología de Neolítico Final (*ibidem* 128-9).

En este sentido, dado que carecemos de dataciones absolutas para los yacimientos de las Palas y La Era, hemos tenido en cuenta tanto los tipos de elementos muebles de su cultura material como lo anteriormente comentado para poder situar en el tiempo a las comunidades que en ellos vivieron. Así pues, consideramos que estamos en esos momentos previos al megalitismo en el Sureste, que *grosso modo* sería la primera mitad del IV milenio a.n.e.

Ahora bien, aunque su cultura material nos indica que Las Palas - Era son anteriores a la fase I de Almizaraque (yacimiento en el que sus instalaciones, carencia de microlitos y brazaletes de piedra parecen indicar un momento avanzado del Neolítico, Delibes *et alii* 1996: 157), e incluso a la Loma de El Arteal (Maicas y Montero 1998), no tenemos elementos suficientes para indicar su contemporaneidad con Cerro Virtud, ni en qué momento de su secuencia se vio ocupado el llano de Las Palas-Era o se mantuvo en él algún tipo de actividad.

Para la época neolítica en estos yacimientos, la cronología relativa nos muestra un amplio margen de tiempo en su desarrollo, sin embargo no podemos precisar la duración de su ocupación y si ésta fue ininterrumpida ya que carecemos de su contexto estratigráfico. Estamos en una época en la que las comunidades parecen mostrar una inclinación a la sedentarización,

fenómeno que se ha constatado en las excavaciones practicadas en otros yacimientos que muestran distintos grados de permanencia, desde ocupaciones sin continuidad (Cuartillas) a las que muestran una ocupación ininterrumpida (Almizaraque I), aunque posiblemente este último tipo de ocupación sea la más tardía de los yacimientos neolíticos de la Cuenca de Vera. Tales comunidades las hemos considerado en un trabajo anterior como *semipermanentes*, inmersas en un proceso de sedentarización. Se trata de asentamientos cuya duración es difícil de considerar, afectados por la erosión y las actividades agrícolas, pero que han conservado estructuras, cierta potencia estratigráfica y evidencias de almacenamiento, de modo que su régimen de vida se configura de una manera diferente al de las comunidades móviles de cazadores-recolectores (Román Díaz 1999: 205).

Los yacimientos mencionados, y en particular los que son objeto de este estudio, constituyen a grandes rasgos las evidencias más tempranas de un período intermedio entre las formas de vida de estas comunidades móviles y las propias de un “modo de vida campesino” (Vicent 1991) que para el Sureste de la Península Ibérica no se pone de manifiesto hasta el III milenio a.n.e.

Se trata de un período clave en las transformaciones socio-económicas ya que la apropiación y distribución de lo que se produce y almacena, la posesión de los medios de producción (en especial la tierra) y una nueva concepción de territorio se va conformando en torno al IV milenio a.n.e. hasta llegar a configurar en el paisaje unos indicadores visibles y patentes (los enterramientos bajo túmulo), de lo que interpretamos como primeros trazos de territorios en el espacio social. Asimismo, elementos de carácter social y simbólico como los adornos o las figuras antropomorfas, empiezan a tener ahora mayor presencia y se irá acrecentando con el tiempo.

Es patente que a pesar de ciertos cambios, hay una continuidad cultural, tanto con las comunidades previas como con las posteriores a este milenio, es por ello de gran interés profundizar en diversos aspectos como los señalados, ya que manifiestan cambios en las relaciones dentro del grupo y con otros grupos humanos.

A tal respecto, las relaciones establecidas con otros grupos de regiones próximas como Andalucía Oriental y el Levante peninsular, hacen que estén presentes elementos comunes como los ya indicados, pero su propio proceso histórico apunta a otros rasgos que son propios del Sureste, como la escasa industria ósea o el predominio de la cerámica lisa frente a la decorada. Tales características hasta el momento se han observado desde un punto de vista “negativo” (“no presencia de”, “escasez de”) sin embargo, si no obedecen a procesos post-deposicionales o a carencias en la

investigación, son igualmente rasgos de su cultura material, producto de una sociedad.

Para terminar, queremos indicar que con un estudio de materiales y de documentación antigua como el ahora elaborado, no podemos ir más allá de ciertas consideraciones. Sin embargo, los resultados más básicos parecen estar en sintonía con los obtenidos en las excavaciones sistemáticas más recientes, por lo que consideramos que este tipo de estudios pueden también contribuir al estado actual de conocimiento de las comunidades del pasado.

NOTAS

¹ Queremos agradecer en este trabajo la colaboración de la Dra. Carmen Cacho Quesada, Conservadora Jefe del Departamento de Prehistoria del M.A.N., su apoyo en el estudio de los materiales de ambos yacimientos allí depositados, y a Dña. María Pilar Martín Nieto, Archivera del mencionado centro, por su inestimable ayuda.

² Los datos en cursiva corresponden a piezas no conservadas, pero descritas en los manuscritos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, M^a.J. (1965): Las tres tumbas megalíticas de Almirazaque. *Trabajos de Prehistoria*, 18.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1979): Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada). *The origins of metallurgy in atlantic Europe*, Proceedings of the Firth Atlantic Colloquium (Dublin, 1978): 7-32.
- ASQUERINO, M^a.D. (1987): El Neolítico en Andalucía: Estado actual de su conocimiento. *Trabajos de Prehistoria*, 44: 63-85.
- AYALA JUAN, M^a.M.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M^a.J.; RÉREZ SIRVENT, M^a.C.; TUDELA SERRANO, M^a.L.; MILÁ OTERO, S. (1999): Investigación preliminar sobre la relación uso-manufactura de las cerámicas neolíticas. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*, extra 2: 117-122.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Serie Studia Archaeologica 85, Universidad de Valladolid.
- BERNABEU, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios 86, Servicio de Investigaciones Prehistóricas, Diputación provincial de Valencia.
- CAMALICH MASSIEU, M^a.D.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MEDEROS MARTÍN, A. (1987): Prospección arqueológica superficial en la Cuenca del Bajo Almanzora (Almería). Informe provisional. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, 1986: 54-57.
- CAMALICH MASSIEU, M^a.D.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS MARTÍN, A.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A.; LÓPEZ SALMERÓN, J. (1992): Informe provisional de los trabajos de excavación realizados en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, 1990: 205-209.
- CAMALICH MASSIEU, M^a.D.; MARTÍN SOCAS, D. (1999): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la antigüedad. Un modelo: La depresión de Vera y Cuenca del río Almanzora*. Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- CARRILERO, M.; SUAREZ, A. (1997): *El territorio almeriense en la Prehistoria*. Historia de Almería 1, Instituto de Estudios Almerienses, Diputación Provincial de Almería, Almería.
- CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; MARTÍNEZ, J. (1982): El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 171-208.
- CARRIÓN, F.; CONTRERAS, F. (1983): La cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Un yacimiento del Neolítico antiguo en la Alta Andalucía. *Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1982), Zaragoza. 65-70.
- DELIBES, G. (1995): Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de La Submeseta Norte. En Fábregas Valcarce *et alii* 1995: 61-94.
- DELIBES, G.; DÍAZ-ANDREU, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D.; MARTÍN, C.; MONTERO, I.; MUÑOZ, I.K.; RUIZ, A. (1996): Poblamiento y desarrollo cultural en la Cuenca de Vera durante la Prehistoria Reciente. *Complutum Extra*, 6 (I): 153-170.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; PÉREZ LOSADA, F.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (eds.) (1995): *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Serie Cursos y Congresos 3, Xizno de Limia.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.; OLIVA ALONSO, D. (1986): Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de Urgencia. *Revista de Arqueología*, 58: 19-33.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1992): Recursos naturales y desarrollo cultural durante el Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería). *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del Medio en la Prehistoria de España y Portugal* (A. Moure Romanillo, ed.), Universidad de Cantabria: 243-252.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. (1993): El sustrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a.D. (1987): El Neolítico Final en la Cuenca de Vera (Almería). *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica I*, Fundación Ortega y Gasset (Oviedo, 1987), Papeles de Trabajo y Arqueología, Instituto Universitario, José Ortega y Gasset, Madrid: 1-9.
- GAVILÁN CEBALLOS, B.; VERA RODRÍGUEZ, J.C.; PEÑA CHOCARRO, L.; MAS CORNELLÁ, M. (1996): El V^o y IV^o milenios en Andalucía central: La cueva de los murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones. *I Con-*

- grés del Neolítico a la Península Ibérica, Gavà-Bellaterra, 1995: 323-327.
- GOÑI QUINTEIRO, A. (1999): Elementos de adorno personal: materias primas, procesos de fabricación y tipología de la producción ornamental. En Camalich Massieu y Martín Socas 1999: 251-267.
- GOÑI QUINTEIRO, A.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; CAMALICH MASSIEU, M^a.D.; MARTÍN SOCAS, D.; FRANCISCO ORTEGA, M^a.I. (1999): La tecnología de los elementos de adorno personal en materias minerales durante el Neolítico Medio. El ejemplo del poblado de Cabecicos Negros (Almería). *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum-PLAV, Extra-2: 163-170.
- GOSSE, G. (1941): Aljoroke, estación neolítica inicial de la provincia de Almería. *Ampurias*, 3: 63-84.
- HOFFMANN, G. (1987): Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste. *Berichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen 2*, Bremen.
- JIMÉNEZ LORENTE, S.; AYALA JUAN, M^a.M.; NAVARRO HERVÁS, F. (1999): La industria microlítica en el poblado neolítico de El Cerro de las Viñas (Lorca, Murcia). *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum-PLAV, extra 2: 129-133.
- JIMÉNEZ NAVARRO, E. (1962): Excavaciones en Cueva Ambrosio. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5 (1956-61): 13-48.
- LEISNER, G.; LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Süden*. Römisch-Germanische Forschungen 17 (Röm-German. Komm. d. Deutsch. Arch. Inst. zu Frankfurt a.m.), Berlín, Verlag von Walter de Gruyter.
- LIZCANO, R.; CÁMARA, J.A.; RIQUELME, J.A.; CAÑABATE, M^a.L.; SÁNCHEZ, A.; AFONSO, J.A. (1992): El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final en las campiñas del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, 16-17: 5-101.
- MAICAS RAMOS, R. (1999): La industria ósea neolítica del Sureste: avance preliminar. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum-PLAV, Extra-2: 151-156.
- MAICAS RAMOS, R.; MONTERO RUIZ, I (1998): Estudio y valoración del yacimiento neolítico y calcolítico de Loma de El Arteal (Cuevas de Almanzora, Almería). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXIV: 59-90.
- MAICAS RAMOS, R.; ROMÁN DÍAZ, M^a.P. (e.p.): Asentamientos neolíticos de la Cuenca de Vera (Almería) en la Colección Siret. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo XVIII, Madrid.
- MARTÍN NIETO, P. (1999): El legado de Luis Siret en España: Los fondos del Museo Arqueológico Nacional. *Axarquía*, 4: 40-50.
- MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M^a.D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. (1987): Informe preliminar de la campaña de 1985 en la Cueva de el Toro de El Torcal (Antequera, Málaga). *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, 1985, Sevilla: 233-239.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G.; AFONSO MARRERO, J. (1999): Producción lítica tallada del Poblado de Cabecicos Negros. En Camalich Massieu y Martín Socas 1999: 222-4.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J.; BLANCO DE LA RUBIA, I.; MELLADO SÁEZ, C. (1988): Aproximación al horizonte Neolítico, al aire libre, del Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería). *Homenaje al Padre Tapia. Encuentros de Cultura del Mediterráneo I* (Almería, 1986), Caja de Ahorros, Almería: 55-68.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1991): La ocupación neolítica en la Cueva del Calor (Cehegín, Murcia). *Memoria de Arqueología/1985-86*, Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia, Murcia: 78-90.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1995): Sondeos arqueológicos en Hondo de Cagitan. *Memorias de Arqueología 3*, Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia, Murcia: 38-44.
- MENJÍBAR SILVA, J.L.; MUÑOZ GARCÍA-LIGERO, M.; GONZÁLEZ RÍOS, M.J.; QUIRÓS SÁNCHEZ, R. (1983): La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada). Un yacimiento neolítico en la costa granadina. *Antropología y Paleocología Humana*, 3, Granada: 101-127.
- MONTERO RUIZ, I.; RUIZ TABOADA, A. (1996): Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 55-75.
- MONTERO RUIZ, I.; RIHUETE HERRADA, C.; RUIZ TABOADA, A. (1999): Precisiones sobre el enterramiento colectivo neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería). *Trabajos de Prehistoria*, 56, 1: 119-130.
- NAVARRETE ENCISO, M^a.S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. 2 vols. Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M^a.S.; CARRASCO, J. (1978): Neolítico en la provincia de Jaén. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 45-66.
- PASCUAL, J.L.I. (1998): *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Servicio de Investigación Prehistórica, serie Trabajos Varios 95.
- PAZ MARTÍNEZ, M.A.; MORALES, A. (1999): Arqueozoología. En Camalich Massieu y Martín Socas 1999: 306-318.
- PELLICER, M. (1964): El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). *Trabajos de Prehistoria*, 15: 7-68.
- PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1997): *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Trabajos sobre la Cueva de Nerja 6, Málaga.
- PEÑA Y MONTES DE OCA, C. DE LA (1986): La necrópolis de Los Churuletes. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 73-170.
- REYNOLDS, P.J. (1990): *La agricultura en la Edad del Hierro*. Akal/Cambridge, Monografías, Madrid.
- RODANES, J.M. (1997): La industria ósea de la Cueva de Nerja. *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz* (M. Pellicer y P. Acosta), Trabajos sobre la Cueva de Nerja 6, Málaga.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C. (1999): Análisis funcional del instrumental lítico tallado del poblado de Cabecicos Negros. En Camalich Massieu y Martín Socas 1999: 225-234.
- ROMÁN DÍAZ, M^a.P. (1999): Primeras aldeas con almacenamiento en el Sureste de la Península Ibérica. *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum-PLAV, Extra-2: 199-206.
- ROMÁN DÍAZ, M^a.P.; MARTÍNEZ PADILLA, C. (1998): Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III milenio a.C. en el Sureste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 35-54.

- SALVATIERRA, V. (1980): Estudio del material óseo de las Cuevas de la Carigüela y la Ventana (Piñar, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, V: 35-80.
- SIRET, E. (1890): Les costumes funéraires des populations préhistoriques du Midi de l'Espagne. *Annales de l'Académie Royale Archéologique de Belgique* 45 (1889-90), Bruselas. En Siret y Siret 1999: 119-131.
- SIRET, L. (1893): L'Espagne Préhistorique. *Revue des Questions Scientifiques*, 4: 489-562.
- SIRET, L. (1906): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Edición facsímil de 1985 con motivo de la Exposición Homenaje a Luis Siret (1860-1934), Ministerio de Cultura, Madrid.
- SIRET, L.; SIRET, E. (1999): *Del Neolítico al Bronce*. Compendio de estudios, Colección Siret de Arqueología 6. Arráez Editores, Almería.
- TARACENA DEL PIÑAL, T. (1953): Organización de la Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIX-1-3: 327-344.
- TERUEL BERBELL, M.S. (1986): Objetos de adorno en el Neolítico de Andalucía Oriental. Síntesis tipológica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11: 9-26.
- TRESERRAS, J.J.; ECHAVE, C.; ALBERT, R.M. (1996): El procesamiento de vegetales y la interpretación funcional del utillaje neolítico de molido y triturado en la Península Ibérica. *Actes I Congrès del Neolític a La Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles*, Gavà-Bellaterra (1995), Rubricatum, 1-1: 201-206.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1991): El neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana*, 24: 31-62.